

Premio III Concurso de Dramaturgia Trasnocho, 2020

Todas las películas hablan de mí

de

Gustavo Ott ©2020

ADVERTENCIA: Todos los Derechos para su puesta en escena en Teatro, Radio, Cine, Televisión o Lectura Pública, están reservados tanto para compañías Profesionales como Aficionados. Los Derechos y permisos deben obtenerse a través de SGAE. Quedan reservados todos los derechos. Quedan especial y terminantemente prohibidos los siguientes actos sobre esta obra y sus contenidos; a) toda reproducción, temporal o permanente, total o parcial, por cualquier medio o cualquier forma; b) la traducción, adaptación, reordenación y cualquier otra modificación no autorizada por el autor a través de su agente c) cualquier forma de distribución de las obras o copias de la misma: d) cualquier forma de comunicación, exhibición o representación de los resultados de los actos a los que se refiere la letra (b); e) Queda expresamente prohibida la utilización de otro nombre que no sea el del autor como responsable de esta obra, en especial, las formas “versión de” o “adaptación de” ya que el autor es propietario del 100% de los derechos de estas obras. Los cambios de lenguaje, contextualización al habla de las distintas culturas, cortes, agregados de palabras, improvisaciones, modificaciones de escenas o de personajes, etc, forman parte del dinámico trabajo de puesta en escena en el teatro actual por parte de directores y actores, pero no da pie en ningún caso a entender el espectáculo como “versión” “adaptación” de este original. Las adaptaciones serán permitidas cuando se trate de un género a otro (teatro a cine, por ejemplo) pero siempre bajo la autorización del autor a través de su agente, SGAE. La infracción de estos derechos podrá conllevar el ejercicio de las acciones judiciales que en Derecho haya contra el infractor o los responsables de la infracción. Los Derechos de estas piezas están protegidos por las leyes de Propiedad Intelectual en todo el mundo y deben ser solicitados al autor (www.gustavott.com), a su representante la Sociedad General de Autores de España o Maggots Publishers LTD-Maggots Ediciones.

® TODOS LOS DERECHOS
RESERVADOS
Register of Copyrights,
Library of Congress, 2022
Sociedad General de Autores de
España-SGAE 64.171 Gustavo
Ott. Socio: 64.171
Web: <http://www.sgae.es>
gustavott@yahoo.com

EN ESTADOS UNIDOS:
Susan Gurman, *Agent*
Susan Gurman Agency LLC
14 Penn Plaza, Suite 1703, New
York,
NY 10122-1701
Tel: 212 749 4618 Fax: 212 864
5055
www.gurmanagency.com
gustavott@yahoo.com

PARA IBEROAMÉRICA:
MAGGOTS PUBLISHERS LTD.
Maggots Ediciones – VA, EE.UU,
maggotsediciones@yahoo.com

V9

Todas las películas hablan de mí fue estrenada en el Teatro Trasnocho de Trasnocho Cultural, Caracas, Venezuela, el 6 de Agosto de 2021 en una producción del GA-80 bajo la dirección de Héctor Manrique. El elenco fue el siguiente:

Marielena González, *Socorro San Miguel*.

Héctor Manrique, *Walter Varela*.

Valentina Garrido, *Patricia Hauger*.

Pedro Borgo, *Guillermo Balsa*.

Daniel Rodríguez, *Daniel Hauger*.

Asistencia: Sergio Malpica.

Iluminación: José Jiménez

Vestuario: Eva Ivanyi

Producción: María José Castro.

*«La escritura perfecta no existe.
De la misma forma que tampoco existe
la desesperación absoluta»
Haruki Murakami*

*«Todo lo que amamos
se convierte en ficción»
Amélie Nothomb*

Personajes:

SOCORRO SAN MIGUEL
WALTER VARELA
PATRICIA HAUGER
DANIEL HAUGER
GUILLERMO Balsa

Escenario:

- 1- Jardín Botánico, área de *Plantas raras y en peligro de extinción*.
- 2 – Pequeño apartamento.
- 3- Área de los monumentos en el Parque.
- 4- Salón de los Relojes.

Música:

Para la construcción de la obra, el autor ha utilizado breves segmentos de las seis Suites para violoncelo de J.S Bach.

ACTO I

// Bueno, cuéntame, idiota.

(Música. 1ra Suite para violonchelo, Mov.1, Preludio. El escenario abre con una frase proyectada y nada más:

Todas las películas hablan de mí.

Cuando va a comenzar la obra, nos damos cuenta de que la frase está escrita en una pantalla de ordenador. Alguien va borrando letra tras letra, como quien se ha equivocado de frase. No es borrada de forma rítmica, sino con algunas pausas, como pensándolo. Finalmente, la pantalla queda en blanco. Un haz de luz ilumina a Socorro San Miguel)

SOCORRO:(AL PÚBLICO) Todas las películas hablan de mí. Y no es que me haya enterado hace poco. Se trata más bien de algo que sé desde hace años, digamos que desde el final de mi adolescencia. (A UN LADO) Primero fue una sospecha: (LUZ SOLO SU CARA) Me observan. Me oyen. Me vigilan.

(OSCURO CASI TOTAL. LA FRASE VUELVE A APARECER COMPLETA, MÁS BRILLANTE. LUZ EN EL ÁREA DEL JARDÍN BOTÁNICO. UN CARTEL LO IDENTIFICA COMO "ÁREA DE PLANTAS RARAS Y EN PELIGRO DE EXTINCIÓN". AHÍ ESTÁN SOCORRO Y GUILLERMO, ÉL MÁS PENDIENTE DE SU TELÉFONO QUE DE ELLA)

GUILLE: Bueno, cuéntame.

SOCORRO: No tengo nada que contarte, Guille. Cuéntame tú. ¿Cómo estás?

GUILLE: (ABURRIDO) Estoy bien, muy bien. Los hijos bien, la esposa bien, el trabajo estupendo. Ganando mucho dinero. No sé qué hacer con la plata. He pensado en comprarme un bote. No porque me guste el mar, sino para que el dinero que tengo se hunda y no lo pueda ver más. Ya te lo dije. Ahora, cuéntame: ¿para qué me has llamado, princesa?

- SOCORRO: Para saber de ti...
- GUILLE: ¿Y la prisa?
- SOCORRO: No, no hay prisas...
- GUILLE: ¿Y?
- SOCORRO: Y enterarme, recuperar amistades...
- GUILLE: No juegues conmigo, Socorro. No juegues.
- SOCORRO: Es en serio.
- GUILLE: No lo dudo, pero no es verdad.
(SE VEN. ÉL MIRA SU TELÉFONO. SALIENDO)
- GUILLE: Me encantó verte, planta rara. Pero tengo una cita en...
- SOCORRO: Bueno, ahora que lo dices... No, no es todo.
- GUILLE: ¿Para qué me necesitas?
- SOCORRO: Primero, para que no seas tan directo ni cínico conmigo.
- GUILLE: No soy cínico, contigo no. Con los demás, sí, pero contigo, no.
- SOCORRO: Dicen que detrás de un cínico hay un romántico que ha fracasado.
- GUILLE: Voy a demandar al que repita eso. Además, los cínicos siempre hemos sido filósofos.
- SOCORRO: Quiero decir que somos amigos. Fuimos amigos. Más que eso. Tuvimos una historia. Y terminamos bien. Más o menos bien. Hay gente que termina horrible y se desean la muerte. Pero nosotros no.
- GUILLE: No, la muerte no. Aunque ese día... (TOMANDO SU TELÉFONO) Dime, ¿qué te sucede?
- SOCORRO: No te voy a pedir que nos encontremos en el área de *Plantas raras y en peligro de extinción* para lanzarte mi

historia así sin más. Estaré en peligro de extinción pero no soy tan rara. Ni tan fría, Guille.

GUILLE: Sí, lo eres.

SOCORRO: Bueno, lo era, pero ahora...

GUILLE: Era lo que me gustaba de ti, Socorro. Directa. Al grano. Implacable. "Tu mamá acaba de morir decapitada, Guillermo. Lo siento. ¿Tienes algo de comer? Me muero de hambre..." Así.

SOCORRO: ¡Qué horror! ¡Yo no te lo dije así!

GUILLE: ¡Así fue! Ni tiempo tuve de llorar, ni gritar, ni siquiera de despertarme. "Anda, prepárame algo", dijiste. Y ahí estaba yo, con mi madre muerta, decapitada, preparándote el desayuno.

SOCORRO: (AVERGONZADA) Era un tipo de terapia de choque... Además, eso sucedió hace tantos años, Guille. Y si no te pedí disculpas entonces, pues lo hago ahora.

GUILLE: "Arrepentirse significa nunca tener la razón" ¿Estás segura de que los soberbios no son cínicos románticos fracasados?

SOCORRO: ¿Nunca me disculpé?

GUILLE: Nunca pedías perdón.

SOCORRO: Ya no somos lo que fuimos. Yo por ejemplo...

GUILLE: Ahora eres escritora.

SOCORRO: ¿Cómo sabes?

GUILLE: Socorro, amor...

SOCORRO: Sí, eso, escritora. Más o menos...

GUILLE: No has hecho otra cosa en toda tu vida, So. Publicaste un par de libros. Das conferencias. Viajas. Has dado clases de literatura y esas cosas. Eres una escritora.

SOCORRO: Pero no famosa y esas cosas.

- GUILLE: La última vez que revisé sobre ese asunto entendí que ya no existen.
- SOCORRO: ¿Los escritores famosos?
- GUILLE: Esos. Pero hay éxito, eso sí. Aunque universos de éxito. Y tú, en tu universo, lo eres.
- SOCORRO: Ni siquiera en mi universo privado vendo libros.
- GUILLE: ¿Y qué? Yo sé quién eres, nos conocemos. Puedo decirlo y creérmelo. No, no *creérmelo*. Me lo creo. Eso. Me lo creo. Te conozco tanto que sé que eres una escritora de éxito en tu universo y que luego de tantos años no me llamas sin más para vernos rodeados de arbustos extraños y moribundos.
- SOCORRO: Sí. No.
- GUILLE: ¿Por qué? Ya cumplimos con el preámbulo, Socorro San Miguel. Ha quedado claro que ya no somos aquellos dos trozos de hielo que fuimos. “Tu mamá murió decapitada... Huevos fritos, por favor”. Eso ya no lo hacemos. Anda, vamos al lomito. ¿Por qué me llamaste?
- SOCORRO: Pensé que eras la persona indicada.
- GUILLE: ¿Como abogado? ¿Hombre?
- SOCORRO: Sí, eso, más o menos...
- GUILLE: ¿En qué lío estás metida, Socorro?
- SOCORRO: Es algo personal y...
- GUILLE: No llevo divorcios, belleza, recuerda eso.
- SOCORRO: No, no es divorcio.
- GUILLE: ¿Tu pareja? ¿El músico? ¿Inmigración?
- SOCORRO: No es él.
- GUILLE: ¿Están bien?
- SOCORRO: Sí, claro.

GUILLE: Y se quieren mucho.

SOCORRO: Por supuesto, idiota.

GUILLE: ¿Por supuesto, idiota?

SOCORRO: Como se debe, idiota.

GUILLE: Se quieren como idiotas.

SOCORRO: Más o menos, idiota.

GUILLE: Bueno, entonces cuéntame, idiota.

(ELLA SE DECIDE. DE LA CARTERA SACA UNA CARPETA QUE DICE "VAULT 9 CASE". ÉL LEE)

SOCORRO: Ha sido totalmente inesperado, Guillermo.

GUILLE: Pero...

SOCORRO: Y no sé qué hacer.

GUILLE: Once cargos criminales.

SOCORRO: Sí, bueno, al principio exageran...

GUILLE: (LEE) "Incluyendo transmisión ilegal de información y posesión ilegal de datos sobre Defensa Nacional y robo a institución del gobierno...". ¿Socorro?

SOCORRO: Todo tiene una explicación.

GUILLE: No todo. Sinceramente, no todo.

SOCORRO: ¿Me vas a ayudar?

GUILLE: Primero dime cuándo y cómo comenzó. Dame la historia completa. Si te creo, tendrás una oportunidad. A ver, dime.

SOCORRO: ¿Todo?

GUILLE: Los hechos, las fechas, las personas, las situaciones y hasta lo que pensabas.

SOCORRO: Muy bien.

GUILLE: Pero una cosa antes de comenzar. Dame diez dólares.

SOCORRO: (SOCORRO LO HACE) Para retenerte como abogado. Lo iba a hacer antes de comenzar a contarte.

GUILLE: A partir de este momento lo que me digas entra en la relación cliente-abogado. Esto no quiere decir que voy a tomar tu caso. Si no me gusta lo que me cuentas, puedo renunciar a representarte. ¿Sí?

SOCORRO: ¿Y me devuelves los diez dólares?

GUILLE: Muy graciosa. Otra cosa... (MUY ABOGADO) A partir de ahora solo debes decir la verdad. Si mientes invalidará el acuerdo y puedo abandonarte en cualquier momento.

SOCORRO: Puedes abandonarme, como siempre.

GUILLE: ¡Pero si tú me abandonaste a mí!

SOCORRO: Matices.

GUILLE: Socorro, esto es en serio.

SOCORRO: Como la pena de muerte.

GUILLE: Así es. (TOMA SU TELÉFONO. SE LO MUESTRA) Voy a grabarlo todo. (ELLA ASIENTE) Solo la verdad. ¿Sí?

SOCORRO: Muy bien. A eso vine.

GUILLE: Y no lo hagas muy largo, mira que yo cobro carísima la hora. (ELLA VA A COMENZAR PERO ÉL LE QUITA EL TELÉFONO Y SE GRABA PRIMERO A SÍ MISMO) Primera entrevista entre Socorro San Miguel, escritora, cliente; y Guillermo Balsa, abogado, Bufete Keller & Asociados en Washington DC. (A ELLA) Adelante.

(MÚSICA)

SOCORRO: (SERIA) Me llamo Socorro San Miguel. Y todo este lío comenzó el día en que Walter llegó de Caracas.

(Walter entra a escena, buscando su escenario. Las luces bajan. Vemos el apartamento de Socorro.)

2/ Maletas

(Música. 2da Suite para violoncelo, Mov. 3, Courante. Luz. Pequeño apartamento en Dupont, casa de Socorro. Walter ha llegado. Lleva dos maletas, más bien pequeñas y simples. Pero lo que llama la atención es el regio estuche del violonchelo. Con el texto va saliendo la música)

WALTER: Estás igualita.

SOCORRO: No seas estúpido, Walter.

WALTER: ¿Y yo? Se supone que tienes que decir que yo también.

SOCORRO: Tú no, Walter. Andas arrugado, canoso, gordo, y patuleco.

WALTER: ¡Patuleco jamás!

SOCORRO: Se te notan los años, Walter.

WALTER: No son años, son experiencias.

SOCORRO: ¿Y la barriga?

WALTER: Le llamamos "Abdomen Sensual"

SOCORRO: Has podido cuidarte un poco.

WALTER: ¿Cirugía? ¿Pelo pintado? ¿Lipo? ¿Crema antiarrugas?

SOCORRO: Por lo menos ejercicio.

WALTER: No han sido años fáciles, Socorro.

SOCORRO: Para nadie. ¿Veinticinco años sin vernos?

WALTER: Yo tenía diecinueve. Estuvimos dos años juntos. Así que tenemos diecisiete sin vernos.

SOCORRO: ¿Diecisiete solo? ¡Qué horror! ¡Cómo no pasa el tiempo! ¿Y la familia?

- WALTER: Mi esposa muy bien, contenta porque me iba. Me recordó que le enviara dinero, me dio un beso en la mejilla, una nalgada en pleno aeropuerto, y adiós.
- SOCORRO: ¿Sabe que estás aquí? ¿En mi casa?
- WALTER: Se puso contentísima. “Que ella te cuide y te soporte”, dijo.
- SOCORRO: Nunca le creas a la ex, Walter.
- WALTER: “Dile que pronto envío a los hijos también para que se haga cargo”
- SOCORRO: Pues eso sí que no podrá ser. No porque no quiera, que no quiero, sino porque aquí solo cabemos dos.
- WALTER: Eso le dije. Que tú, deliberadamente, tienes un sitio pequeño para no tener que ayudar a nadie.
- SOCORRO: Requisitos del oficio. ¿Tu mujer lloró mucho porque te ibas?
- WALTER: Para nada. Su novio la esperaba con la misma felicidad. Mi hija pidió un regalo sin apartar la cara del teléfono. Pegada, así... (LO HACE) Mi hijo me dijo adiós como quien se despide de un chofer, que es lo que yo realmente era para él. El único triste con esta huida fue papá.
- SOCORRO: ¿Cómo le va a tu padre con el bar?
- WALTER: Nada mal. (IMITÁNDOLO) “Este es el único...”
- SOCORRO: (COMPLETA) “El único negocio a prueba de balas”. Me encantaba tu padre.
- WALTER: Una vez me dijiste que salías conmigo solo para verte con él.
- SOCORRO: No te dije eso. Dije que me acostaba contigo pensando en que me acostaba con él.
- WALTER: Desde ese día soy detritus freudiano.
- SOCORRO: No tienes por qué. Tu papá siempre ha estado mejor que tú. Todo tiene que ver con la belleza, Walter.
- WALTER: De pronto el que se debe venir a vivir contigo es él.

SOCORRO: Qué rica idea. Dile.

WALTER: Aunque ya está más viejo.

SOCORRO: Sí, pero el recuerdo es joven.

WALTER: (SERIO) Antes que nada, Socorro, quiero volver a agradecerte que me recibas luego de tantos años.

SOCORRO: Déjate de eso, Walter. Fuiste mi primer amor

WALTER: Aunque papá...

SOCORRO: Fuiste más o menos el primero. El uno punto cinco. (SE RÍEN Y SE BESAN CORDIALES) Te he preparado esta parte de la casa. No es un cuarto, pero el espacio será tuyo. Si quieres colocar un biombo o plantas para más privacidad...

WALTER: Igual me has visto desnudo...

SOCORRO: No, no te he visto desnudo, Walter. De diecinueve y veinte años, sí. Desnudo y bello. Pero ahora, no. Este no eres tú. Y no quiero espectáculo. El expresionismo me irrita, ya lo sabes.

WALTER: No te preocupes. Por ahora colocaré el equipaje y mañana cuelgo una cortina.

SOCORRO: Como quieras. Recuerda que yo...

WALTER: Necesitas tu cuarto para ti sola.

SOCORRO: Porque es mi oficina.

WALTER: Sí, también tu oficina.

SOCORRO: Y la casa... El horario...

WALTER: Sí. Debo estar fuera de casa todo lo que pueda. De 9 a 5 p.m. todos los días, obligatorio. Hay un café abajo donde puedo esperar a que te desocupes. Durante la noche no debo interrumpirte.

SOCORRO: ¿Y?

WALTER: Y tú no haces labores del hogar. Yo lavo platos, mi ropa, la tuya si puedo. Arreglo la casa. Cocino mi comida. La tuya si puedo.

SOCORRO: Y debes enterarte de algo importante.

WALTER: ¿Tienes pareja?

SOCORRO: No, claro que no. Se trata de algo que me gustaría mantener en secreto. (WALTER ASIENTE) De vez en cuando, busco trabajo civil.

WALTER: ¿Civil?

SOCORRO: No literario. (ÉL ENTIENDE) Ahorro, pago cuentas y me quedo en casa escribiendo por el doble de meses que he estado trabajando en el mercado civil. Es mi pacto conmigo misma. Has llegado en el momento en que me toca salir a buscar dólares. Así que si encuentro trabajo, el horario se modifica. ¿Está claro?

WALTER: ¿Seguro que no lo haces por mí?

SOCORRO: Para nada. Soy escritora y todo lo hago por mí. (A UN LADO) Y lo otro... ¿Lo has pensado?

WALTER: ¿Sobre?

SOCORRO: Sobre cuánto tiempo te quedarás aquí.

WALTER: En lo que encuentre un empleo, el que sea, me mudo.

SOCORRO: No me molesta que te quedes. Vivo sola, es todo. Y los que vivimos así le tenemos pánico a los cambios. El Otro es una amenaza. Y los culpamos de todas nuestras fallas. Si dejo el baño mojado, fuiste tú. Si terminé el queso que me gusta, te lo comiste tú. Si no puedo escribir, es porque estás aquí.

WALTER: Como un matrimonio.

SOCORRO: Desde que dijiste que vendrías he pasado por todas las emociones. Me invaden. Me expulsan. Me dividen. Luego, la excitación: me acompañan, me ayudan, me oyen las historias.

WALTER: Siempre me han gustado tus historias.

SOCORRO: Eso es verdad. Y hasta recordé lo bien que lo pasábamos en la cama cuando estábamos juntos.

WALTER: Yo no lo olvido.

SOCORRO: Está bien que no lo hayas olvidado, pero no te hagas ilusiones.

WALTER: Yo ya no tengo nada que ver con las ilusiones, cariño. Si me traje el cello, que ha sido la peor y más cara decisión de este viaje, fue precisamente para recordarme que ya no soy lo que fui. Que la orquesta ha desaparecido; que el cello no suena y no volverá a sonar jamás; que ese instrumento odioso, y su caja incómoda, solo servirá para dividir mi espacio del resto de tu casa. El cello no está aquí por las suites de Bach, sino para tener presente que la esperanza es truco. Mi única ilusión es no estorbarte, Socorro. Y ya sabes que si molesto, me lo dices. Sin problemas. Yo lo entiendo. Agarro mis maletas, el cajón del cello, y me voy. No será la primera vez que me lanzan a la calle.

SOCORRO: O por lo menos que yo te lanzo a la calle.

WALTER: Eso también es verdad. Así que sin protocolos. Soy experto en esto de tomar la ropa sucia, la dignidad arrastrada, el instrumento inservible, el pasado desordenado y largarme, sin más.

SOCORRO: Cuando me sienta así, te lo diré. Pero hagamos una promesa mutua...

WALTER: ¿Otra promesa?

SOCORRO: (COMO SI NO LO OYÓ) Que cuando suceda, no habrá discusión, ni explicaciones, ni ideas, ni aplazamientos. Te ayudo a arreglar tus cosas, nos damos un beso y te vas. ¿Si? (ÉL ASIENDE) Bienvenido a los Estados Unidos de Norteamérica, Walter. Te irá bien, pero no lograrás tus sueños.

WALTER: Eso es precisamente lo que espero.

(Música. Hay un apagón de luces completo, aunque queda la proyección de la computadora iluminando el escenario)

3, Oferta de trabajo

(Música: 3ra Suite para violonchelo, 1er mov, Preludio. La escena, como la primera, comienza con la frase proyectada y nada más:

Todas las películas hablan de mí.

Un haz de luz ilumina a Socorro. En ese momento, la música se mezcla con el Mov. 4, la Sarabande, de la Suite para violonchelo Nro.5 de Bach)

SOCORRO: (AL PÚBLICO) Luego de ver una película me decía: esta historia se parece mucho a la mía; esta otra tiene datos que recuerdo; aquel personaje me sugiere tanto a mí. Entonces tuve la certeza. Sí, una certeza adolescente, enfermiza adolescente, egocéntrica adolescente, paranoica y narciso adolescente, pero que sostengo hasta hoy: Me observan. Me oyen. Me vigilan.

(Luz en el Área de los Monumentos en el Parque Lafayette. Ruidos de parque. A un lado, en un asiento detrás de una escultura, están Patricia y Socorro. La música se diluye con los textos)

PATRICIA: Pero ¿eres escritora o traductora?

SOCORRO: La traducción paga la escritura.

PATRICIA: ¿Y te alcanza?

SOCORRO: Claro que no.

PATRICIA: ¿Qué fue lo último que escribiste? ¿Algo que yo haya leído, tal vez?

SOCORRO: La verdad es que tengo un año sin escribir.

PATRICIA: ¿Y eso es mucho tiempo?

SOCORRO: Pareciera que no, ¿verdad?

PATRICIA: Me refiero en el tiempo de los escritores.

SOCORRO: La relación con el tiempo de los escritores es más o menos así: un año de los nuestros son diez años de los de un civil.

PATRICIA: ¿Un civil?

SOCORRO: Alguien que no escribe.

PATRICIA: ¡Increíble! ¿Cómo así?

SOCORRO: Porque la cuenta va contra lo que has hecho. Por ejemplo, si en los últimos diez años has escrito un par de novelas y un libro de cuentos, mientras que en doce meses no has hecho nada, entonces, claro, esos doce meses crecen, se hacen inmensos. Como si fuera una década. Entre nosotros, el tiempo es la presión que ejerce tu obra contra ti.

PATRICIA: ¿Pero si haces esta traducción no estaré impidiendo que escribas una obra maestra?

SOCORRO: Hace diez años dejé de pensar en escribir una obra maestra.

PATRICIA: Eres una escritora decimal. Diez meses, diez años...

SOCORRO: Diez mil dólares en deudas.

PATRICIA: ¿Duras?

SOCORRO: Tarjetas y demás

PATRICIA: (DÁNDOLE UNA CARPETA) Bueno, por lo menos con esto te ayudo algo...

SOCORRO: (VIENDO LOS PAPELES) ¿Un trabajo escolar de su hijo?

PATRICIA: Prefiero contratar a una escritora que necesita el dinero a un profesor común y corriente. ¿Te parece?

SOCORRO: Sí, claro que sí.

PATRICIA: Gracias por venir.

SOCORRO: No vivo lejos.

PATRICIA: Este parque lo utilizo para mis encuentros fuera de la oficina, y si hay buen tiempo, como hoy, puedo hacer varias citas.

SOCORRO: El parque es lindo, pero los monumentos son horrendos.

PATRICIA: ¿Sabes que lo conocen como el parque de los espías?

SOCORRO: ¿De verdad? Nunca he visto uno.

PATRICIA: Es Washington, claro que hay espías. Aquí vienen los turistas y se toman fotos en esos bancos. Les dicen que ahí ocurren encuentros entre agentes chinos, rusos, americanos...

SOCORRO: ¿Y no es así?

PATRICIA: Claro que no. Pero se habla de contratar dos actores para que hagan intercambios de documentos secretos cada hora. Solo para las fotos.

SOCORRO: Es que el turismo es tan exigente.

PATRICIA: Y paga tan bien.

(AMBAS RÍEN)

PATRICIA: Ya me caes bien.

SOCORRO: Me temo que tenemos el mismo humor.

PATRICIA: ¡Y vaya coincidencia! (TOMA SU CARTERA. TERMINANDO LA REUNIÓN) ¿Cuándo puedes comenzar?

SOCORRO: Cuando quieras.

PATRICIA: ¿Ya?

SOCORRO: ¡Ya!

(SE LEVANTAN. VAN A CAMINAR PERO PATRICIA SE DETIENE)

PATRICIA: ¿Puedo hacerte una pregunta un tanto indiscreta...? (SOCORRO ASIENTE) ¿Has estado buscando trabajo desde hace mucho tiempo?

SOCORRO: Si, y discúlpeme si parezco desesperada. No lo estoy. Pero las cuentas llegan y se amontonan.

PATRICIA: ¿Vives sola?

SOCORRO: No, con alguien. Hemos tenido deudas médicas y...

PATRICIA: No tienes que darme explicaciones

SOCORRO: Lo sé. Pero quiero explicar. Por eso me he inscrito en todos los sitios de empleo.

PATRICIA: ¿Y no te llegó nada?

SOCORRO: Lo de siempre: ventas, seguridad.

PATRICIA: Ventas es horrible. ¿Seguridad?

SOCORRO: Cuidadora.

PATRICIA: No, eso tampoco.

SOCORRO: Ayer, antes de recibir su llamada, estuve a punto de responder un aviso de Dependienta en una tienda grande. Encargada de los vestidos, dijeron.

PATRICIA: ¿Y pagaban bien?

SOCORRO: Mal malísimo. Pero pensé que como escritora sería una experiencia interesante para mí. Quizás podría escribir sobre el desengaño de conocer a alguien y en segundos saber cómo luce sin ropa.

PATRICIA: Es un poco sexi, ¿ah?

SOCORRO: ¿Ve? Eso podría ser una novela.

PATRICIA: Best Seller.

SOCORRO: Aunque yo escribo pensando en mí.

PATRICIA: Pero quieres vender, gustar, que te quieran, ¿no?

SOCORRO: Sí, gustar y que te quieran. Y al mismo tiempo, te burlas.

PATRICIA: ¿Te burlas del éxito?

SOCORRO: Sí, porque el aburrimiento está prohibido. Y el entretenimiento es obligatorio. Nadie quiere hacerse cargo de la angustia, la zozobra... Tanta felicidad me mata.

PATRICIA: Y tu angustia es no tener trabajo. (SOCORRO SE DESILUSIONA) ¿Qué tipo de tienda era esa, la del trabajo?

SOCORRO: Ropa para la tercera edad.

PATRICIA: ¡Novela erótica!

SOCORRO: (RÍE) Sí, lo consideraré. Pero mientras lo pensaba, entró su llamada.

PATRICIA: ¿Te alcanzará con este trabajo? No es permanente...

SOCORRO: ¿Tres meses?

PATRICIA: Quizás menos.

(PATRICIA LA MIRA INTENSAMENTE)

SOCORRO: De todos modos es lo que iba a durar viendo viejos desnudos. Y prefiero esto. Por lo menos tiene que ver con mi idioma, con lo que soy, con mi herramienta. (NOTANDO LA MIRADA) ¿Qué?

PATRICIA: ¿Y si te hago otra oferta?

SOCORRO: Encantada.

PATRICIA: Se me acaba de ocurrir... Pero... (LUEGO DE UNA PAUSA Y DE REVISAR SI ALGUIEN LA OYE) ¿Trabajarías para la CIA?

(SOCORRO QUEDA DESUBICADA)

SOCORRO: No entiendo.

PATRICIA: Ese es mi trabajo. Estoy con la agencia, en Langley.

SOCORRO: Pero... ¿Yo?

PATRICIA: Sucede que en este momento estoy buscando un traductor que pueda enseñarle a mi hijo, y también estoy buscando un traductor sobre... Casos concretos que llevo en la Agencia,.

SOCORRO: Usted, se llama... (REVISA UN PAPEL) Patricia...

PATRICIA: Patricia Hauger.

SOCORRO: Señora Hauger: yo no tengo idea de la CIA. Por películas y tal, pero nada más. Mi trabajo es Traducción Literaria y lo demás, lo que pueda. Imagino que allá un traductor debe ser especializado. De negocios, comercio, leyes, y...

PATRICIA: De tu país.

SOCORRO: ¿De mi país? Éste es mi país.

PATRICIA: Tu país, el otro.

SOCORRO: ¿Cómo así?

PATRICIA: Pienso que podrías trabajar conmigo en la oficina.

SOCORRO: ¿Como interprete?

PATRICIA: Eso, interprete. Más o menos. Del idioma, pero además asuntos de tu país. El otro.

SOCORRO: Pero yo soy escritora de...

PATRICIA: (RÍE) ¡No te vamos a mandar de espía ni a operaciones en el extranjero! Es solo asesoría en una oficina. Conocimiento, reflexión. Nos gustan los escritores. Hemos tenido varios que luego resultaron muy famosos.

SOCORRO: ¿Gracias a la agencia?

PATRICIA: A veces, sí. Y no se burlan.

SOCORRO: Yo no sé si podría... Si mis colegas se enteran o los periodistas...

PATRICIA: Nadie lo puede saber. Te daríamos una identificación de otra agencia. Sanidad, por ejemplo. Es por seguridad, naturalmente. Imagino que además es lo más conveniente

para un escritor que no desea ver ese detalle en su biografía.

SOCORRO: La verdad es que no sé...

PATRICIA: Dices que te falta dinero.

SOCORRO: Bastante, pero...

PATRICIA: El sueldo de entrada en la agencia es de setenta y cinco mil dólares al año.

SOCORRO: ¡¿Cuánto?!

PATRICIA: Setenta y cinco mil. A los seis meses subes a noventa y cinco. Y si te quedas más, ciento quince.

SOCORRO: ¡Dios santo!

PATRICIA: A Dios le pagamos un poco más, pero no mucho. Es que él es muy inestable. Además, pronto prescindiremos de sus servicios. (AL CIELO) Sorry.

SOCORRO: ¿Y yo serviría?

PATRICIA: Los viajes que has hecho, la gente que conoces allá...

SOCORRO: ¿Cómo sabe de mis viajes?

PATRICIA: Los escritores viajan.

SOCORRO: ¿Me ha investigado?

PATRICIA: ¡Claro que sí, Socorro! No puedo contratar ni un plomero sin revisar su historial con Langley. ¡Mucho menos a un profesor para mi hijo!

SOCORRO: ¿Consultó mis datos en la CIA?

PATRICIA: ¿Dónde crees que revisamos? ¿En Google? ¡Claro que en la agencia! Contamos con herramientas increíbles para saber quién es quién.

SOCORRO: ¡No lo puedo creer!

PATRICIA: Eso dijeron que dirías.

SOCORRO: ¿Dijeron?

PATRICIA: Les llamamos *Recruiters*.

SOCORRO: ¿Quiénes?

PATRICIA: Los encargados de valorar tus posibilidades. (SACA UN PAPEL, LEE)

SOCORRO: ¿Y qué más dice ahí de mí?

PATRICIA: Por ejemplo, que estás registrada como Delincuente Sexual.

SOCORRO: (SORPRENDIDA) Yo... Fue que... Lo puedo explicar...

PATRICIA: No es necesario. Lo sé todo. Fue hace diez años o más. Creemos que no es relevante. (LEYENDO) ¿Tienes porte de armas?

SOCORRO: Lo tenía, pero me lo quitaron...

PATRICIA: Por delincuente sexual, claro. ¿Qué raro una escritora con arma?

SOCORRO: Nunca tuve una, pero hice el curso. Recién llegaba y vivía en un sitio peligrosísimo de Miami. (PATRICIA LE INDICA QUE IGUAL NO ENTIENDE) Así somos las escritoras, Patricia: un arma por un hombre; resguardo antes que cariño; sin requisitos de amor, tristeza o dolor. Abandonando a todos los que nos quieren. Inmensamente machas, pues. Muy Hemingway. ¿Qué más dice ahí?

PATRICIA: (LEYENDO) Que viajas por Latinoamérica... "Conoce a este funcionario o su familia... Estudió con este que ahora es militar... También fue amiga del actual jefe de.... Una historia amorosa con..." (VIÉNDOLA) Dice aquí que eres muy respetada en tu país.

SOCORRO: En eso la CIA se equivoca porque a los escritores no nos estiman por esos senderos del monte y la culebra. Y tal vez con razón, porque somos inútiles cuando llueve. ¿Qué más menciona sobre mí? ¿Acaso la CIA ha leído mis novelas? ¿Les gustaron? Porque ni mi familia lo ha hecho. Ni leerlas y mucho menos gustarles.

PATRICIA: (SIN VER EL PAPEL) Dice que las mentiras las dices bien. Que eres material bueno, Socorro. Mi superior dijo que fácilmente podemos darte de inmediato el Nivel 4 de seguridad. Es bajo, pero va subiendo con el sueldo. ¿Qué te parece si pruebas por seis meses? Ganas el dinero, conoces la cosa por dentro, hasta te puede servir para volver a escribir. Y luego te vas.

SOCORRO: ¿Podría escribir sobre la CIA?

PATRICIA: (SERIA) No. Ni lo pienses.

SOCORRO: Decías que...

PATRICIA: Que la experiencia te puede ayudar a recomenzar a escribir de nuevo, en general, sobre otras cosas. Como los viejos desnudos.

SOCORRO: ¿Y si escribo sobre ustedes?

PATRICIA: Entonces te eliminamos de muerte natural.

SOCORRO: ¿En serio?

(PATRICIA RÍE)

PATRICIA: ¡¡¡Claro que no!!! Es un chiste de la agencia. La idea es memorizar la cara del que lo oye por primera vez y luego contárselo a todos en la oficina.

SOCORRO: ¿Y como fue mi cara?

PATRICIA: Esperanzadora.

SOCORRO: ¿Cómo así? ¿Esperando que me mataran?

PATRICIA: Como si desearas que yo estuviera mintiendo.

(VUELVEN A REÍR)

SOCORRO: ¿De verdad me podría ir, sin más?

PATRICIA: Claro que sí. Aunque antes te hacemos un interrogatorio con tortura en un sitio desconocido del Sahara. (LE VE LA CARA) ¡NO SEAS TONTA! ¡Claro que te puedes ir! No pasa nada. ¡Esa es la idea que te estoy dando! Mucha gente lo

hace. No todos soportan la presión. No es que sea peligroso, pero sí es un trabajo de oficina intenso y no todos tienen lo que hay que tener.

SOCORRO: Yo, no sé si...

PATRICIA: Está bien: comienzas con los noventa y cinco mil mensual. Es lo máximo que te puedo ofrecer.

SOCORRO: ¡Tanto!

PATRICIA: ¿Aceptas?

(Música. Semi oscuro. Los monumentos de Lafayette se proyectan en todo el escenario. Vemos a Socorro, sola, viendo a los espectadores como esperando una respuesta)

4/ Egosauria

(Música: 4ta Suite para violonchelo, 3er. Mov, Courante. Luces. Guillermo y Socorro en el Jardín Botánico, Área de Plantas raras y en peligro de extinción, como en la primera escena. La música desaparece con los textos)

GUILLE: ¡Trabajas para la CIA!

SOCORRO: ¡Trabajaba!

GUILLE: ¡¡¡La CIA!!! (VE LOS PAPELES) ¡La ley de espionaje explica todo! ¡Por eso!

SOCORRO: ¿Por eso?

GUILLE: La pena máxima por espionaje y traición es muerte. ¿Sabías?

SOCORRO: Claro, pero aquí ya no matan a nadie por eso.

GUILLE: ¿Quién te dijo?

SOCORRO: En algún sitio leí...

GUILLE: No te me pongas internet, Socorro. Y hazme caso. El sistema judicial sigue condenando a muerte y matando. Hay placeres que este país no se interrumpe, por mucho daño que hagan a su salud. Se sigue tragando grasa, se fuma y se bebe, y también se sigue matando a placer.

SOCORRO: El caso es que muerte o vida en prisión no quiero.

GUILLE: (CON LOS DOCUMENTOS) No parece, amor, porque es precisamente lo que estás buscando. ¿Será por aquello de que los escritores muertos venden más?

SOCORRO: Guillermo, necesito un buen abogado para que me represente en este juicio que, como sabes, me puede destruir. Prisión de por vida o muerte, las dos son formas de destrucción, ¿no?

GUILLE: ¿Cómo es que una escritora como tú llegó a trabajar para la CIA? (SUENA SU TELÉFONO) Espera...(RESPONDE) ¿Dime?. (OYE) Sí. (OYE) ¿Hoy? (OYE) Precisamente, estoy con ella...

SOCORRO: ¿Quién?

GUILLE: (A SOCORRO) ¿Diste mi nombre a la Agencia?

SOCORRO: No, claro que no.

GUILLE: Claro que sí. Anoche alguien entró en el bufete.

SOCORRO: Pero...

GUILLE: Buscaban algo. (AL TELÉFONO) Avísale a Mr. Keller. En lo que termine aquí voy para allá. (OYE) No te pongas nerviosa, no estoy lejos. Estoy en el Jardín Botánico... (SE ARREPIENTE DE HABERLO DICHO) Ya voy para allá. (CUELGA. MIRA A SOCORRO) ¡No debiste llamarme!

SOCORRO: ¿Por qué?

GUILLE: ¡Porque tu teléfono está tan intervenido que lo tienen de música ambiente en el ascensor para turistas de la CIA! ¿No se te ocurrió que tienes pinchado el teléfono?

SOCORRO: No, la verdad.

GUILLE: ¡Y te llamas escritora!

SOCORRO: ¡Escribir enceguece!

GUILLE: Bueno, ciega, dentro de unos minutos tus amigos vendrán para acá. Mejor terminamos rápido esta historia. A ver. (VOLVIENDO A COLOCAR EL TELÉFONO) ¿Qué fue lo que hiciste?

(OÍMOS A WALTER PRACTICANDO PARTE DE LA SUITE PARA CELLO SOLO DE GASPAR CASSADÓ)

SOCORRO: Yo... Sucede que no estoy sola en esto, Guillermo.

GUILLE: (ASUSTADO) ¿No? ¿Quién más está involucrado?

(LUZ EN EL APARTAMENTO DE SOCORRO. EN ESCENA WALTER TOCANDO. SOCORRO LLEGA. LO OYE POR UN INSTANTE. ÉL SE DA CUENTA DE QUE ELLA ESTÁ AHÍ Y HACE COMO SI FUERA UNA SERENATA)

SOCORRO: Pensé que ya no querías saber nada del instrumento.

WALTER: (DEJA DE TOCAR) Es el cello quien quiere saber de mí. Lo vi y me preguntó: “¡Walter, viejo amigo!”

SOCORRO: ¡“Viejo amigo” te llama!

WALTER: Es muy confianzudo. Me dijo: ¿cómo estás? ¿Cómo te ha ido? ¿Qué tal tu experiencia americana hasta el día de hoy?

SOCORRO: ¿Y qué le respondiste?

WALTER: Que su madera debe arder muy bien en la chimenea. ¿Probamos?

SOCORRO: No seas tonto. Dime, ¿qué le respondiste al violoncelo bien intencionado?

WALTER: Le respondí con esa suite de Gaspar Cassadó, que antes tocaba como Yo-Yo Ma, pero que ahora lo hago como un manco indocumentado.

SOCORRO: A mí me sonó maravillosa. ¿Qué más le dijiste?

WALTER: Le dije que me va bien. Que llegué a tu casa, que estás bella, que has sido muy gentil conmigo y que he conseguido trabajo.

SOCORRO: (SORPRENDIDA) ¡En serio! ¿Dónde?

WALTER: No es el mejor, pero...

SOCORRO: ¡Cuéntame!

WALTER: Te cuento. Tenía hambre. Fui a comer una hamburguesa y vi el anuncio: se busca empleados, gente.

SOCORRO: ¿Dónde?

WALTER: En Wendys, claro.

SOCORRO: ¿Wendys, la tienda de...?

WALTER: Restaurante de hamburguesas.

SOCORRO: ¿En serio?

WALTER: No me pidieron papeles.

SOCORRO: Al principio no piden papeles, Walter. Sobre todo si lucen como alguien que no los tiene. Te explotarán hasta que un día una señorita se te acerque y diga: "no olvide enviarnos su número de Social Security". Eso querrá decir: no vuelvas más.

WALTER: Entonces hasta ese día será.

SOCORRO: (MOLESTA) ¿Cómo puedes tomarlo así? Escritores, músicos, somos lo peor. Los demás no tienen nada que perder, de hecho, ganan siempre. Pero nosotros, cuesta abajo.

WALTER: ¡Yo no me quejo!

SOCORRO: ¡Claro que no te quejas! ¡Porque eres vulnerable! He oído historias como la tuya desde que llegué a este país. Escultores desertando sus obras, músicos renunciando a sus orquestas, escritores desamparados sin libros. Escapando todos de la inseguridad, las situaciones precarias, las zonas de riesgo para llegar aquí, sin obra, y derretirse con el resto de los inmigrantes.

WALTER: Somos como el resto de los inmigrantes, Socorro.

SOCORRO: ¡Claro que no lo somos!

WALTER: ¿Por qué?

SOCORRO: ¡Porque para el inmigrante todo es ganancia! En cambio, para el artista, todo es extravío.

WALTER: No soy tan pretencioso.

SOCORRO: ¡Un chelista de orquesta como tú tocando todos los días la Suite Wendys para Cello y Big Mac!

WALTER: No seas tan inculta que los Big Mac son de Mcdonalds y se supone que nosotros los despreciamos.

SOCORRO: Disculpa, no quería insultarte.

WALTER: Y te confieso que me gustan las ensaladas Wendys. Además, te puedo contar historias de los otros trabajadores y de pronto sacas algo para escribir.

SOCORRO: (MOLESTA) ¡Todos quieren contarme historias para escribir como si yo fuera incapaz de imaginar nada! (WALTER BAJA LA CABEZA) Walter, sé que estás haciendo un esfuerzo. Pero no tienes que hacer tanto. Yo estoy trabajando y gano...

WALTER: Ganas bien, ya lo sé, en ese Departamento de...

SOCORRO: Departamento de Sanidad y Servicios Sociales.

WALTER: Si hay alguien que debe trabajar en un sitio que se llame así, esa eres tú. Tu solidaridad es parte de tu talento.

SOCORRO: No digas tonterías, cariño. Por lo que he visto, el talento solo es eficiente junto a la crueldad.

WALTER: Y esto... (TOCA ALGO RÁPIDO) ¿También es cruel?

SOCORRO: Eso es maravilla. Parte de los prodigios que tú puedes hacer sin tener que ir a Mcdonalds-Burger King-Wendys o lo que sea.

WALTER: No pasa nada, Socorro. Lo haré por un tiempo. Hay gente buena trabajando ahí. El horario me gusta y en comparación a lo que yo ganaba en la orquesta en Caracas, Wendys es un trabajo de ejecutivo. La verdad es que con tanto dinero ya me siento un potentado. De pronto haré amigos.

SOCORRO: Amigos. ¡Qué asco!

WALTER: Tú, la solitaria.

SOCORRO: Yo, la Egosauria.

WALTER: ¿Dinosauria? ¿Eso qué es?

SOCORRO: Es un tipo de dinosauria crustácea que le gustaba vivir sola. (ENCIENDE UN CIGARRILLO) Esa era mamá. De ella aprendí casi todo, incluyendo la lectura, los garabatos, y lo egosauria.

WALTER: Pero, Egosauria, ¿qué es?

SOCORRO: Es el monstruo de sí mismo.

WALTER: Tu madre era rara.

SOCORRO: Le encantaba definir a los demás acusándose.

WALTER: Me recuerda a papá.

SOCORRO: Ahí lo tienes: esa es la razón por la que me enamoré de él y no de ti. Porque me recuerda a mi madre. Y que yo, tan griega que soy, lo que deseo ser es tu mamá.

(WALTER RÍE. SE PREPARA PARA VOLVER A TOCAR)

WALTER: Precisamente, mami, hoy hablé con papá y le comenté sobre tu nuevo trabajo.

SOCORRO: (MOLESTA, ALERTA) No tenías que... ¿Qué trabajo?

WALTER: En el Departamento de Sanidad.

SOCORRO: ¿Nada más?

WALTER: ¿Qué más? Dijo que una escritora como tú no debería estar trabajando en un ministerio. Él aún cree que un artista hace dinero porque sí.

SOCORRO: Te pedí que no hablaras de mi trabajo con nadie.

WALTER: Se me escapó...

SOCORRO: (MÁS MOLESTA) Que no se te escape. Ya eres un viejo para que estés actuando como un adolescente. ¡Piensa antes de hablar!

WALTER: Está bien. Perdóname. Te toco una suite de Bach para relajarte... La Sarabande que te gusta...

(WALTER VA A TOCAR PERO SOCORRO LO DETIENE)

SOCORRO: (DURA) ¡No soy una niña para que me tranquilices, ni una serpiente para que me adormezcas, ni para que me impidas ver los monstruos que veo!

WALTER: Socorro... Yo...

SOCORRO: ¿Acaso has venido a mi casa buscando cobrar alguna deuda que tengo contigo?

WALTER: ¿Socorro? Pero... ¿Por qué lo dices?

SOCORRO: Por la música para quietarme. Por las conversaciones que me sacas todos los días. El instrumento, el cuidado que pones cuando llego, lo bien que mantienes la casa, Wendys. ¿Estás tramando algo? Porque yo no soy difícil de vencer, créeme. No soy enemigo que valga la pena, no tengo poder, no doy miedo al rival.

WALTER: Soy tu amigo, Socorro. Alguien que te quiere mucho y que está muy agradecido. Es todo.

SOCORRO: (NERVIOSA) ¡Porque si vienes a cobrar, pues cóbrate de una vez! Yo estaba aquí, tranquila, jodida en paz, y de pronto llegó un mensaje tuyo: que te vienes. Y se abre la puerta y entra el remolino, la furia. A mi edad, y con lo que he hecho hasta el día de hoy, no tengo mucho que perder. Me puedes matar. Me puedes matar y esconderme y quedarte con el apartamento, y traerte a tus dos hijos, que son una belleza que odio y que me dan celos, y traerte a tu ex también, y a su novio, y al resto de los empleados del Wendys familiar, y jugarte la vida en América, el sueño bien bonito americano que yo nunca he tenido ni voy a tener. Porque yo soy la peste, soy la peste del país. Así que si quieres cobrarte alguna deuda que tengo contigo y que he olvidado, el abandono, por ejemplo, o lo que sea, pues anda, adelante, cobra. Destruyeme. Párteme la cabeza con el instrumento. Prometo no gritar. Porque, además, que me llame Socorro no ayuda. (ALTO) “¡Socorro, San Miguel, San Benito! ¡Socorro auxilio!...”

WALTER: Esa quedaría como que alguien te pide ayuda a ti.

SOCORRO: (CASI SE RÍE, GRITA) “Socorro, urgente, Socorro, me mata”.

WALTER: Esa es como una confesión, que matas a alguien. (GRITA)
 “Socorro, ayuda. Socorro, me ahogo, Socorro.”

SOCORRO: (FINALMENTE, RÍE) Los vecinos pueden pensar que me
 estoy llamando a mí misma por pura vanidad.

WALTER ¿Porque eres una egosauria?

SOCORRO: Cada quien es el monstruo herido que mejor le queda.

(WALTER DEJA A UN LADO EL CELLO, SE LEVANTA Y
 SE LE ACERCA. DEJA PASAR UNA PEQUEÑA PAUSA)

WALTER: Pero tienes razón, Socorro. No he sido sincero contigo. Sí,
 sí tengo una razón oculta para estar aquí.

SOCORRO: (TENSA) ¿Qué es lo que quieres?

WALTER: Quiero que cumplas La Promesa.

SOCORRO: ¿Cuál promesa?

WALTER: La que me hiciste hace diecisiete años.

SOCORRO: ¿Qué?

WALTER: Cuando comenzaste a escribir aquella historia.

SOCORRO: ¿La historia de...?

WALTER: La historia de los dos amantes separados por el país.

SOCORRO: (RECORDANDO) ¡Esa promesa!

WALTER: La Promesa que me hiciste. ¿La cumplirás?

(ELLA VA HACIA ÉL Y LO BESA)

SOCORRO: Que te quede claro que La Promesa que te hice y el beso
 son dos cosas distintas.

WALTER: Muy bien, te hago una oferta: te cambio La Promesa que me
 hiciste porque me quieras querer.

SOCORRO: No, yo no te voy a querer. Prefiero cumplirte La Promesa.

WALTER: ¿Quién quita?

SOCORRO: Yo quito. (YÉNDOSE HACIA SU CUARTO) Y límpiame la boca.

WALTER: ¿Ah?

SOCORRO: Babeas. Te vuelves viejo tocando el cello.

(Música se mezcla con ruido de relojes. Luces)

5, Relojes.

(Música: 5ta Suite para violonchelo, 5to mov. Gavettes. Luces. Área del Jardín Botánico. Socorro y Guillermo, como en la primera escena.)

GUILLE: Pero, ¿qué tiene que ver tu músico con la CIA?

SOCORRO: Que me contactaron cuando él llegó.

GUILLE: ¿Acaso trabajaba para el gobierno en Venezuela?

SOCORRO: ¿Walter? ¡Walter era un miserable músico de la Orquesta Sinfónica Municipal! Y ni siquiera el mejor chelista. ¡Ni el segundo mejor!

GUILLE: ¿Entonces? ¿Qué tiene que ver?

SOCORRO: Que fue por él.

GUILLE: Explícame.

SOCORRO: Me enteré en el salón de los relojes de la CIA.

GUILLE: ¡Dios! ¡Las cosas que tengo que oír!

(Música: 6ta Suite para violonchelo, Mov 3, Courante. Luces. Salón de los Relojes en Langley, CIA. En escena Socorro, Patricia y Daniel, comiendo alguna merienda y hablando, cordiales, como en un receso de oficina)

DANIEL: Lo digo en serio: este es el sitio más productivo para mis pensamientos.

SOCORRO: De pronto tiene que ver con la idea del paso del tiempo.

PATRICIA: Más bien con el ritmo. Óyelos bien. (A LOS RELOJES) Parece que no están sincronizados, pero llevan cadencia, como de percusión.

DANIEL: Una vez el director lo puso como imagen: “así debemos trabajar nosotros, armonizados”.

SOCORRO: ¿Y los relojes se movieron al mismo tiempo?

DANIEL: Desordenadamente. (RÍEN) Socorro, ¿tú eres de Caracas, no? (SOCORRO ASIENTE) Es que debo averiguar algo para un informe sobre el centro de la ciudad. Me falta confirmarlo.

SOCORRO: El centro hacia...

DANIEL: Hacia el oeste.

SOCORRO: Sí, lo conozco bien. Alguna vez trabajé por ahí.

DANIEL: ¿En el gobierno?

SOCORRO: No, en prensa. Como periodista.

DANIEL: En el informe se habla de un bar, un bar famoso.

SOCORRO: Boutique.

DANIEL: ¡Ese mismo!

SOCORRO: ¿Qué necesitas saber?

DANIEL: ¿Va mucha gente importante a ese bar?

SOCORRO: Periodistas, más que nada. Y artistas de televisión.

PATRICIA: ¿Gente del gobierno?

SOCORRO: En mi época era un bar caro, con música de la época para todo aquel que pasaba de los cuarenta. Había chicas sirviendo. "Cariño Pago", le llamaban. Solo para famosos.

DANIEL: Quieres decir que sí.

SOCORRO: Artistas de la farándula, políticos creo que no.

DANIEL: ¿Por qué?

SOCORRO: Imagino que les quedaba lejos.

DANIEL: Queda al lado.

SOCORRO: ¿De dónde?

PATRICIA: (MÁS DIRECTA) Del Ministerio de Asuntos Interiores. Y del Palacio de Gobierno.

SOCORRO: Sí, ahora que lo dicen... Pero de todos modos, en mi época, periodistas y funcionarios no se tenían un aprecio particular.

PATRICIA: ¿No lo recordabas?

SOCORRO: ¿Qué?

PATRICIA: El sitio. Que quedaba cerca de los Ministerios y del Palacio de Gobierno.

SOCORRO: Se me pasó.

DANIEL: ¿Ibas mucho?

SOCORRO: A veces...

DANIEL: Dice aquí que ese bar es un caldero de datos políticos. Que lo que se dice una noche en la pista de baile, la barra o en las mesas oscuras, será mañana noticia de primera página.

SOCORRO: ¿Eso dice? (LE MUESTRA) ¿Quién escribió esto?

DANIEL: Eso no te lo puedo decir.

PATRICIA: ¿No lo sabías?

SOCORRO: Ahora que lo pienso, creo que a veces íbamos luego de cerrar la edición del día. A beber cervezas. Echar cuentos, burlarnos de todos. Y a buscar datos con políticos. Sí, lo pasábamos bien.

DANIEL: ¿Y tú?

SOCORRO: ¿Yo?

PATRICIA: Se refiere a tus amigos. Los que tenías cuando eras joven.

SOCORRO: Seguimos siendo jóvenes, Patricia.

PATRICIA: (SEÑALANDO A DANIEL) Eso es lo que dice mi esposo.

SOCORRO: El mío también miente así.

DANIEL: ¿Walter, el violinista?

SOCORRO: Violonchelista.

DANIEL: ¿Por qué le llamas esposo si no están casados?

SOCORRO: Es un hábito. Vivimos juntos y... ¿Cuánto tiempo tienen ustedes de casados?

PATRICIA: ¿Le llamas esposo por hábito? ¿Solo eso?

SOCORRO: Como todos lo llaman así... Vecinos, amigos. Pero no estamos casados ni somos pareja. Él solo es mi inquilino. ¿Cuántos años tienen de casados...?

DANIEL: ¿Conociste a Bobure?

SOCORRO: ¿Quién?

DANIEL: Bobure. Antonio Varela.

SOCORRO: ¿Antonio Varela?

DANIEL: Regentaba ese bar, Boutique.

SOCORRO: No sé si...

DANIEL: El violonchelista es su hijo.

SOCORRO: (NERVIOSA) No sabía.

PATRICIA: ¿No lo sabías?

SOCORRO: Sí, creo que lo conocí. (EN GUARDIA) ¿Cómo sabes que le decían Bobure? ¡Es un apodo casi secreto!

DANIEL: ¿No sabías que Walter, que vive contigo, es hijo de Bobure, dueño del bar al que ibas cuando eras joven?

SOCORRO: (ATRAPADA) Está bien. Sí, conocí a Bobure. Salí con su hijo, Walter, varias veces.

DANIEL: ¿Cuánto tiempo?

SOCORRO: Dos años. Un poco más. Fuimos pareja formal. Vivimos juntos y de vez en cuando yo cuidaba el bar junto a su padre, Bobure. Pero eso ya lo saben, ¿verdad?

DANIEL: Sí, lo sabemos.

SOCORRO: Patricia, dime ¿qué quieren?

DANIEL: Queremos incorporarlo. Contactarlo.

SOCORRO: ¿A Walter...?

DANIEL: Wendys, sin papeles... Pero tiene buen perfil. Tocaba el cello en la Orquesta Municipal de Caracas. Pudo ser mejor chelista pero es flojo. Te recomiendo que busques la visa de artista. Es la más fácil y respetada. ¿Conoces algún abogado?

SOCORRO: Hasta ahora no... (DÁNDOSE CUENTA DE QUE LO SABEN TODO) En el Bufete Keller.

DANIEL: Ellos son buenos. Ahí conozco a Guillermo Balsa.

SOCORRO: Ese mismo.

PATRICIA: ¿Saliste con él?

SOCORRO (LO VA A NEGAR PERO SE RINDE) Sí, un poco.

PATRICIA: Se me ocurre que para la visa de artista nosotros podemos ayudar a Walter más que un abogado.

DANIEL: Mucho más.

PATRICIA: Y borrarle ese antecedente de Delincuente Sexual. ¿Verdad, Daniel?

DANIEL: Desde aquí eso lo hacemos en quince minutos.

SOCORRO: ¿De verdad pueden hacer eso? ¿El registro? ¿La visa?

PATRICIA: Si tú pudieras conectarnos con él.

SOCORRO: (RESUELTA) Díganmelo directo. ¿Qué es lo que quieren? Si puedo ayudar, aquí estoy.

DANIEL: Quien nos interesa es el padre de Walter, Bobure.

SOCORRO: ¿Y qué quieren?

DANIEL: Hablar con él.

SOCORRO: ¿Y por qué no lo llaman a Caracas?

PATRICIA: Esa también es una posibilidad. ¿Podrías hacerlo?

SOCORRO: Claro. Pero ¿para qué?

PATRICIA: Formarías parte de la operación.

DANIEL: Con bono especial.

PATRICIA: Cada *opps* paga diez mil extra.

SOCORRO: ¿Yo en una operación de la CIA? ¡Pero si yo trabajo como asistente...!

DANIEL: No hay acción, Socorro. Se trata únicamente de llamarlo a Caracas, escribir un informe, y listo.

SOCORRO: ¿De Bobure?

DANIEL: Y leerlo un poco. Explicarnos.

PATRICIA: Estaremos oyendo, claro.

DANIEL: Preguntarle cosas...

SOCORRO: ¿Cosas como qué?

DANIEL: Cómo le va al bar, por ejemplo.

SOCORRO: Seguramente va bien

DANIEL: Te dirá que le va mal.

SOCORRO: Muy bien. Puedo llamarlo. Puedo decirle que quiero darle buenas noticias sobre Walter. Que está bien. Que tiene trabajo. Que puede obtener visa... ¿Eso? ¿Visa?

DANIEL: No es difícil.

SOCORRO: ¿Entonces? ¿Se lo puedo decir?

DANIEL: (MIRA A PATRICIA, ELLA ASIENTE) Sí, se lo puedes decir.

SOCORRO (VIENDO SU TELÉFONO) No sé si tengo su número actual...

PATRICIA: (DE MEMORIA) 58.212.5095681

SOCORRO: ¿Qué?

PATRICIA: Su número.

SOCORRO: ¿Lo llamo ahora mismo?

PATRICIA: Hazlo parecer como sorpresa. Como una coincidencia.

SOCORRO: Entonces mejor llamarlo mañana desde mi casa, así podría hablar con Walter...

DANIEL: Si lo haces ahora mismo comenzamos con la operación.

SOCORRO: ¡Pero si yo no hablo con Bobure desde hace años!

DANIEL: Hace una semana te dijo que si Walter necesitaba algo se lo dijeras. Que para él su hijo sigue siendo un niño. Y le respondiste que para ti también.

SOCORRO: ¿Leyeron mis correos?

DANIEL: (OBVIO) Está en el informe.

SOCORRO: Muy bien. ¿Qué le digo?

DANIEL: Si puedes...

PATRICIA: Invítalo a Bogotá.

SOCORRO: ¿Bogotá? No creo que él...

DANIEL: No estamos pidiendo que tengas sexo con tu ex suegro.

PATRICIA: Solo invitarlo a Bogotá.

DANIEL: Que tienes un viaje de trabajo allá y un pasaje extra. Walter no puede utilizarlo porque hasta que no tenga la visa no

debe salir del país. Que quieres llevarle regalos, para los nietos, y que él también podría darte algunos documentos que Walter necesita.

SOCORRO: ¿No sería mejor ir directamente a Caracas?

DANIEL: Preferimos Bogotá.

PATRICIA: El trabajo comienza en Bogotá.

SOCORRO: Un trabajo como...

DANIEL: Queremos que Bobure nos ayude a colocar dos agentes en su bar para unos días determinados. Es todo.

PATRICIA: Quizás tres agentes. Estamos decidiendo. No más de cuatro agentes. Incluyéndote.

SOCORRO: ¿Yo un agente para una operación? ¿En Caracas?

DANIEL: Con Boutique de cover.

SOCORRO: Yo... No sé si pueda convencerlo, Patricia. No tengo tanta amistad con él.

DANIEL: ¿Lo harías?

PATRICIA: Pídele un ambiente seguro. Es todo lo que tiene que hacer.

DANIEL: Al regresar entregas un informe preciso y verificable.

PATRICIA: Tu informe determinará nuestros pasos a seguir. Ahí colocarás todo lo que suceda en Bogotá: encuentros, llamadas, reunión con Bobure...

DANIEL: Dile que vamos a retribuirle. Dinero, visas. Todo para su hijo Walter.

PATRICIA: Vi su video tocando las seis suites de Bach en YouTube. Él es magnífico, Socorro. Lo tengo en mi teléfono y lo oigo todos los días... (LO TIENE CASI A TIRO. SE LO MUESTRA) Dile de mi parte que toca Bach con el optimismo de Vivaldi. Sé que te angustia que un músico como él, con el talento que tiene, se esté quemando las manos y el cerebro con el aceite podrido de Wendys. ¿Sabes que las

estadísticas de accidentes en esos restaurantes son espeluznantes?

SOCORRO: ¡No, no lo sabía!

DANIEL: Son horribles.

SOCORRO: Pero... ¿Esta operación qué objetivo tiene?

DANIEL: Eso no te lo podemos decir todavía. ¡Ni nosotros lo sabemos!

PATRICIA: La misión tiene como objetivo desestabilizar el gobierno de Venezuela.

SOCORRO: (SORPRENDIDÍSIMA) ¿Cómo así?

PATRICIA: Le llamamos Decapitación.

DANIEL: (COTIDIANO) Es un buen plan. Corto. Y bonito. Y sabemos que no te gusta el gobierno. Que ellos han destruido la vida de la gente que quieres, de todo tu pueblo.

PATRICIA: Que los odias. Que te fuiste por ellos. Y que Walter dejó la orquesta, la música y su familia, solo para quemarse las manos con aceite rancio por culpa de esos criminales.

SOCORRO: ¿Decapitación?

PATRICIA: Cortarle la cabeza al poder.

SOCORRO: ¿Cortársela como en...?

DANIEL: (RIENDO) ¡NO! ¡Eso no! ¿Tú crees?... ¡No, claro que no!

PATRICIA: (CORRIGE, FIRME) Aún no está decidido.

SOCORRO: (ATERRADA) Yo...

DANIEL: (VIENDO LOS RELOJES) ¿Vieron? ¡Se movieron todos al mismo tiempo!

PATRICIA: ¡Sí! ¿Cómo lo harán?

SOCORRO: ¿Morirá gente?

DANIEL: ¿Dónde? ¿En la operación? ¡Claro que no!

PATRICIA: Un mínimo.

DANIEL: Tú, en realidad, no tienes que ver con nada. Lo único que debes hacer es verte con Bobure en Bogotá, convencerlo de que nos permita colocar los agentes en su bar, y entregarnos un informe. Es todo.

PATRICIA: ¿Qué dices?

(SOCORRO PARECE QUE ASIENTE, AUNQUE NO ESTAMOS SEGUROS. SUENAN LOS ÚLTIMOS SEGUNDOS DE LA SUITE PARA VIOLONCELO NRO. 6 DE BACH, MOV. 6TO: GIGUE)

PATRICIA: Ven, llamaremos desde mi oficina.

(PATRICIA LE HACE UNA SEÑAL A DANIEL. ÉL SACA LA CARPETA VAULT 9, UNA PISTOLA Y SE LA DA A SOCORRO)

DANIEL: No está cargada. Pero tiene paso libre hasta Bogotá.

(DANIEL SACA SU TELÉFONO Y SALE)

PATRICIA: (SALIENDO, A SOCORRO) Viajas mañana.

(Queda Socorro sola en el escenario, con el papel y la pistola en la mano. Los relojes se mueven. Ella se asusta. La escena termina con la Suite. Oscuro)

Fin del Primer Acto

SEGUNDO ACTO

// La decisión

(Música: 5ta Suite para violonchelo, 4to mov, Sarabande. El escenario abre con un haz de luz que ilumina a Socorro. Con el texto, ella se viste y maquilla. Detrás, vemos proyectado el texto "Todas las películas hablan de mí". A un lado, Walter toca el cello)

SOCORRO: Me observan, me oyen, me vigilan. Así me dicen. Que lo hacen desde mi teléfono cuando hago llamadas, juego, al distraerme. Con las cámaras en la calle me siguen, me conocen, me manosean. Con internet, en mis sitios sociales, cuando me gusta el video del gato que salta, ahí, en plena pirueta felina, me interrogan. Si apoyo la causa justa, si le envío dinero a mi familia, si me conmueve el animal arrollado, me poseen. No voy a llegar a decir que tienen la capacidad para leer mis pensamientos, claro que no, no soy una paranoica desquiciada, pero es posible que, de tanto observarme, han desarrollado la habilidad de predecir o imaginar mis pensamientos. Como en el amor largo, como en la vida en común. Eso es: con ellos vivo una vida doméstica y por eso me imaginan. Y aquí estoy yo, la que imagina como oficio, que ya no profesión; yo, la *imaginante*, imaginada por los otros, esos que han abandonado la imaginación. (ALTO, HACIA ÉL) ¡Ahí la tienes, Walter! ¡Esa es la mejor definición del talento! ¡El talento les pertenece! ¡Ellos son los creadores!
(DESAPARECE LA FRASE PROYECTADA)

¿Y los sueños? ¿Me vigilarán los sueños? Yo creo que sí. Aún no sé como, pero fijate que un sueño que tuve a principios de año resultó ser una película que luego estrenó la Paramount. ¿Que cómo recuerdo un sueño que tuve hace tanto tiempo? Porque los escribo, tonto, cada vez que puedo, cuando los recuerdo, cuando se me vuelven persecutorios. Con mi libro de los sueños anotados se puede decir que tengo pruebas claras de que me observan con el único propósito de hacer películas. No todas buenas,

eso sí, pero de todas maneras las hacen. Imagino que deberían pagarme algo por eso.

(CORRIENDO HACIA SU CAMA. TOMA UN LIBRO EDITADO QUE TIENE SU NOMBRE Y FOTO)

(AL PÚBLICO) Te doy un ejemplo de mi libro.

(SU LECTURA VA ACOMPAÑADA DE SONIDOS. LEE.)

“Comenzaron a salir al inicio de las protestas y a tomarse de la mano cuando arrancaron las batallas. (YA SIN LEER) Fueron separados cuando apenas se habían dado un beso. Apartados por la crueldad, su amor y su deseo se expandió entre continentes y mares, idiomas y dolores, humillaciones y asombros.”

(OÍMOS AL MAR, AVIONES. ELLA PASA PÁGINAS, TROZOS LARGOS DEL LIBRO. LEE)

“Entonces, un día se encontraron. (YA SIN LEER) Ella estaba nerviosa y él intentaba apaciguarla como si fuera una niña que ve monstruos, calmarla como a una serpiente agitada, porque así deben ser las cosas: todo bueno, todo estoico, digno, con vótores. Fue esa noche del encuentro cuando sucedió la quimera, el misterio, el desvarío, lo que hace que esta historia que hoy les estoy contando sea considerada casi ciencia ficción. Porque ellos...”

(DE PRONTO, CIERRA EL LIBRO)

En fin, que esta historia que yo había soñado, luego la vi en la tele. ¿Ves? Las películas hablan de mí. ¿Por qué no terminé de leer lo que sucedió con la pareja al encontrarse luego de tantos años? Porque en la película también lo cortaron. Es que últimamente los sueños se rigen por los mismos patrones morales que gobiernan el cine nuestro de cada día. (ARROJA EL LIBRO) Lo escribí en mi primera novela, ficción, novelada, inventada, mentirosa, urdida. Una ficción muy censurada, aunque no ocurrió de verdad, no es la vida real. ¿Acaso es posible censurar algo que nunca fue verdad?

(WALTER DEJA DE TOCAR. VA HACIA LA CAMA. SE ACUESTA. ELLA SIGUE HABLANDO AL PÚBLICO)

Tiene que ver con La Promesa que te Hice, Walter. Y es por eso mismo que ando con tanta ansiedad y pido que hablemos seriamente. A las tres de la mañana, amor, no son horas, ya lo sé. Pero se trata de uno de esos sueños que se confunden con recuerdos, o películas que hablan de mí, como si ya hubieran sucedido, con esa sensación de que todo ha pasado.

(SOCORRO VA A LA CAMA)

Y así, con este último capítulo de sueño repetido, de película para la tele, cada vez más lugar común y,

sinceramente, un tanto cutre, he decidido tomar una de mis famosas decisiones precipitadas, de esas que llevo hasta el final sin que me importe nada más.

(Música. Socorro ha quedado muy hermosa. Toma su computadora y prueba colocarla en distintos sitios)

2, Hamburguesa con tocineta y queso

(Oímos la 2da Suite para violonchelo, 6to mov, Gigue. Amanece en el dormitorio de Socorro. Finalmente, ella coloca su laptop en un sitio importante, con la cámara a la altura de su pecho. Hace algunos ruidos. Walter se despierta, molesto. Mira el reloj)

WALTER: ¡Socorro! ¡Qué haces! ¡Todavía no son las seis!

SOCORRO: Disculpa. Es que ando muy ansiosa.

WALTER: ¿Qué haces tan temprano y bien vestida? ¿Tu vuelo no sale esta noche?

SOCORRO: No, no es el vuelo.

WALTER: Entonces es el trabajo. Pero, amor, ya tienes un mes trabajando ahí. La ansiedad del primer día está bien, pero, ¿ahora?

SOCORRO: Me desgarran hacer lo que hago.

WALTER: Duerme tranquila. Lo que haces no es malo.

SOCORRO: Un escritor trabajando ahí.

WALTER: ¿Y qué? Los hay en embajadas, en gobiernos, algunos con jefes criminales, antidemocráticos, basuras puras. El escritor en lo suyo. El artista siempre está pidiendo, Socorro. Que trabaje para pagar el tiempo que utiliza para su obra es también su obligación.

SOCORRO: La escritora debe pensar en lo que se dice...

WALTER: ¡Que digan lo que quieran!

SOCORRO: Lo que dice su obra. Porque ella se verá a través de ese vidrio empañado, sucio, quebrado.

WALTER: Socorro, tu trabajo es como cualquier otro.

SOCORRO: No es como cualquier otro.

WALTER: ¿Acaso eres la única que lo hace?

SOCORRO: No, claro que no.

WALTER: ¿Cuánta gente trabaja en el Departamento de Sanidad?

SOCORRO: ¡Cientos!

WALTER: ¿Ves? Es un trabajo como cualquier otro. Y la paga es muy buena. Pero si te molesta, creo que hay un par de plazas abiertas en Wendys.

SOCORRO: No lo vuelvas a decir porque me voy corriendo a freír papas.

WALTER: Son deliciosas, eso sí.

SOCORRO: De pronto tienes razón. Es el viaje.

WALTER: No le des tanta importancia. Y vestirse tan elegante no ayuda. Tampoco es que te vas para Mónaco. ¡Vas a Panamá, por dios!

SOCORRO: Bogotá.

WALTER: Panamá, dijiste.

SOCORRO: Es cierto. Panamá

WALTER: Con todo pago y casi sin nada que hacer. Ojalá a mí me torturaran en Wendys con viajecitos así.

SOCORRO: ¿Acaso no te torturan en tu trabajo como deberían?

WALTER: Claro que sí. Pero seguro hay Wendys en Panamá y yo podría ir para supervisar. (FINGE) “Así se hace, así no. Esas papas se están quemando. La receta de la salsa es secreta... ¡Deja de hablar con los clientes sobre lo que no debes!”

SOCORRO: En este momento me gustaría estar sin trabajo alguno, Walter. Ni oficina, ni escribir, nada.

WALTER: Como yo.

SOCORRO: Tú trabajas como un obrero sin papeles.

WALTER: Eso es lo que soy.

SOCORRO: No lo que eras.

WALTER: El pasado, pasado, déjalo en paz.

SOCORRO: (REUNIENDO PAPELES) El pasado no es pasado. En mi caso el pasado está vivo, tiene asuntos incompletos, palabras diferidas, y sigue presente. Al pasado hay que traerlo a confesar, presionarlo para que hable, agredirlo si es necesario. Que pague sus cuentas pendientes hoy. No puedo dejarlo en paz, Walter, porque yo solo me muevo bajo la presión del pasado, que por lo demás siempre me habla con la verdad. O con algo urgente que, aunque no sea la verdad, es sincero. (DE PRONTO, DIRECTA) Walter, ¿por qué no nos casamos?

WALTER: (SORPRENDIDO) ¿Qué? ¿De...? ¿Qué?

SOCORRO: ¿Por qué no nos casamos?

WALTER: ¡¡¡Porque dijiste que no querías casarte nunca!!!

SOCORRO: Pero, ¿por qué no nos casamos ahora mismo? Eso es lo que quiero decir.

WALTER: ¿Ahora? ¿Aquí? ¿En la cama?

SOCORRO: Por internet.

WALTER: ¿Se puede?

SOCORRO: Sí, lo acabo de averiguar.

WALTER: Lo acabas... ¿Desde cuándo estás despierta?

SOCORRO: Desde las tres de la mañana.

WALTER: ¿Y te dio por buscar matrimonios online?

SOCORRO: Es que estaba soñando.

WALTER: ¿Lo buscaste dormida?

SOCORRO: No, tonto. Estaba soñando algo y de pronto me levanté con la idea.

WALTER: ¿Soñabas que te casabas? ¿Conmigo?

SOCORRO: Contigo tocando el cello en la boda. (MUESTRA PAPELES)
Tenemos todo lo necesario.

WALTER: Socorro, por favor, ¿qué te sucede?

SOCORRO: Nada. Que me quiero casar. ¿Es tan extraño?

WALTER: ¡Claro que sí! ¿Para qué quieres casarte si hasta el día de hoy no has hecho sino refunfuñar sobre el matrimonio?

SOCORRO: Y lo sigo haciendo.

WALTER: ¿¿Entonces??

SOCORRO: Digamos que estar casada omite el tema.

WALTER: ¿De estar soltera?

SOCORRO: De tener pareja, que lo llamo esposo, eso.

WALTER: ¿Y esa es tu razón? ¿Semántica?

SOCORRO: Por semántica se han iniciado guerras que han estado a punto de acabar con el mundo, si es que no lo hicieron ya.

WALTER: ¿Es por Wendys? ¿La visa? ¿Sabes que no tengo nada con la pelirroja, la hija del señor Wendys, y que ella no existe de verdad?

SOCORRO: El matrimonio es inútil, pero puede ayudar a que el aceite no te queme las manos. Y el oído. Ayer te oí tocar y sonabas bien. Pero era un Bach con tocineta y queso Wendys.

WALTER: No me jodas, Socorro. Yo, claro que me caso contigo cuando quieras, pero no por una mentira. Porque estás mintiendo. Hemos estado juntos lo suficiente para saber cuándo mientes. Te tengo medida.

SOCORRO: (BUSCA ROPA PARA ÉL) ¿Acaso no miento fácil?

WALTER: No sabes mentir, amor. Menos mal y trabajas en Sanidad porque no servirías para un oficio donde haya que engañar.

SOCORRO: ¿Como qué?

WALTER: Como espía, por ejemplo.

SOCORRO: ¿Crees que yo no serviría para la CIA?

WALTER: ¿Tú? ¡Ni para limpiar las oficinas de la CIA! La mentira es un trabajo, amor, requiere talento. Habilidad. Y paga bien. Tú no tienes talento para eso. (SOCORRO LE DA UNA CORBATA, CAMISA Y SACO) ¿Qué es esto?

SOCORRO: Saco, camisa. No tienes que ponerte los pantalones para casarte.

WALTER: ¿Para casarnos?

SOCORRO: Está todo listo. Un funcionario se conectará dentro de poco y nos casará.

WALTER: ¡En línea!

SOCORRO: Durará unos segundos.

WALTER: (CON LA CORBATA) ¿Sin pantalones pero con corbata?

SOCORRO: Quiero un matrimonio formal. No soy una cualquiera.

WALTER: ¡Socorro: yo no me voy a casar contigo en línea!

SOCORRO: Claro que sí. Está todo arreglado. Si hasta firmaste.

WALTER: ¡¡Yo no he firmado!!!

SOCORRO: (OBVIA, MOSTRÁNDOLE UN PAPEL) Aquí está.

WALTER: ¡Estás loca!

SOCORRO: (LE DA LA CARPETA VAULT 9) No, loca no.

WALTER: ¿Esto que es?

SOCORRO: Del trabajo.

WALTER: Pero dice SECRETO

SOCORRO: Es secreto.

WALTER: Yo no voy a leer nada secreto, cariño...

SOCORRO: No quiero que lo leas. A menos que...

WALTER: ¿Qué?

SOCORRO: Que no regrese de mi viaje a Bogotá.

WALTER: ¡Panamá!

SOCORRO: Bogotá. Voy en un operativo importante de la CIA.

WALTER: ¡Departamento de Sanidad y Asuntos Sociales!

SOCORRO: La idea es decapitar el régimen venezolano con el Departamento de Sanidad y Asuntos Sociales. Aquí entre nos, y por lo que sabemos de esos que mandan allá, tiene cierto sentido.

WALTER: ¡Socorro, no me jodas!

SOCORRO: Como sea. Si no regreso, lo abres y llamas a Guillermo.

WALTER: ¿Guillermo quién?

SOCORRO: Mi amigo el abogado, ahí está el número. Bufete Keller.

WALTER: ¿El del bufete? ¿Tu ex?

SOCORRO: Ese.

WALTER: ¿Te has estado viendo con él?

SOCORRO: No, no me he estado viendo con él.

WALTER: ¿Aprendiste a mentir, Socorro? ¿Es eso?

SOCORRO: No me he estado viendo con él. Pero si no regreso y te dicen que me sucedió algo, un accidente o un asalto, un crimen, lo que sea, abres el sobre, lo llamas y él te dirá que tienes que hacer.

(WALTER, DE PRONTO, SE LEVANTA, ASUSTADO Y DESNUDO. CAMINA Y SE DECIDE. ABRE EL SOBRE. ELLA LE GRITA QUE NO LO HAGA. LO HACE)

WALTER: (LEE POR ENCIMA) ¿Socorro?

SOCORRO: Pues eso.

(ELLA LO VA VISTIENDO MIENTRAS SE ACERCAN A LA CÁMARA DEL LAPTOP)

WALTER: ¿La CIA?

SOCORRO: Por eso este matrimonio que está por comenzar.

(OÍMOS LA VOZ DE ALGUIEN EN LÍNEA)

VOZ: Hola, buenos días. ¿Socorro San miguel y Walter Varela?. ¿Están presentes?

(SOCORRO LE HACE UNA SEÑA A WALTER PARA QUE SE VISTA)

SOCORRO: (A LA PANTALLA) Si, aquí estamos. Muy emocionados.

(WALTER SE ESCONDE DE LA CÁMARA, SE VISTE)

VOZ: Muy bien. ¿Los testigos? ¿Están conectados?

VOCES/TESTIGOS: Sí, aquí estamos/ Listos.

WALTER: ¿Quiénes son los testigos?

SOCORRO: ¿Cómo lo voy a saber? Todo viene en un paquete.

WALTER: ¿Y lo otro?

SOCORRO: ¿Qué otro?

WALTER: La rodilla, el anillo, el pedido de mano.

SOCORRO: Tu proceso intelectual es de lo más inquietante, Walter. Vamos, arréglate rápido que hasta música vamos a tener.

WALTER: ¿Música? ¿Y lo decidiste tú? (ATERRADO) ¡No me vayas a joder con el Canon de Pachbell!

(SUENA EL CANON DE PACHBELL. WALTER, QUE IBA A ENTRAR EN CÁMARA, SE ESCONDE. VOLTEA HACIA SOCORRO, FURIOSO)

WALTER: ¡Quiero el divorcio!

SOCORRO: Matrimonio primero.

(SOCORRO LO TOMA DEL BRAZO. LO VA A METER EN CÁMARA PERO ANTES LE DA UN PAÑUELO)

SOCORRO: Y límpiate la boca.

WALTER: ¿Qué?

SOCORRO: El babeo, amor. El babeo.

(Queda sonando Pachbell, para deleite de Walter y de todos nosotros)

3/ Demanda de muerte

(La música de Pachbell se mezcla con la 3ra Suite para violonchelo, 6to mov, Gigue. Luces. Área del Jardín Botánico, Plantas raras y en peligro de extinción. En escena Guillermo y Socorro. La música sale con los primeros textos)

GUILLE: ¡La realidad supera a la ficción, cariño!

SOCORRO: Eso lo dicen los que jamás se han atrevido a imaginar.

GUILLE: ¿Lo utilizarás como defensa?

SOCORRO: No, pero es la verdad.

GUILLE: ¿La verdad? ¿En serio? ¿Crees que la verdad es creíble?

SOCORRO: Sé que no lo es, pero en este caso, se trata de lo que sucedió.

GUILLE: ¿Que lo inventaste todo?

SOCORRO: Sí.

GUILLE: ¿Sin más?

SOCORRO: (MOLESTA, PERDIENDO EL CONTROL) ¡Sí, sin más! ¿Qué creías? ¡Soy una profesional, no lo olvides! No he hecho otra cosa que vivir con mi imaginación; entregada al control inflexible de las reglas físicas, matemáticas y biológicas de la ficción. Si estoy sola, imaginación. Si tengo deseo, imaginación. Si quiero hablar, imaginación. Si tengo hambre, imaginación. Si recuerdo, imaginación.

GUILLE: (ALARMADO) ¿Tus recuerdos?

SOCORRO: ¡Mis recuerdos y experiencias más queridas son todos imaginados! ¡Mi imaginación proyecta imágenes perfectas de lo que he visto, de lo que he vivido! ¡Reproduce mi pasado como he creído vivir toda mi historia! ¡Todo lo hago así y por eso nunca he estado sola ni con hambre en mi vida!

GUILLE: (DESILUSIONADO, VIENDO EL DOSSIER) Así, estás perdida. Se te acaba entonces la vida y por ende, la escritura, Socorro. ¿Cómo pudiste?

(SOCORRO SE DA CUENTA DE QUE SUS ARGUMENTOS NO SON DEFENSA. VA A UN LADO. OÍMOS DE FONDO LA “SARABANDE”, MOV. 4to DE LA SUITE 1 PARA VIOLONCELO DE BACH)

SOCORRO: No tenía alternativa, Guillermo. Salí de Langley con el dilema: ¿ir a Bogotá? Utilizar a Bobure, servir a su ruina, notificar la muerte. ¿Cómo es que una escritora comienza a habitar en lo perverso? Hay muchos que lo han hecho y, sin embargo, son grandes artistas. Heiner Müller trabajó para la policía, la Stassi, pasando información sobre sus amigos. Stanislavsky delató actores, escritores y poetas que hablaban mal de Stalin y los mandó a la muerte, sin más. Günter Grass fue del Partido Nazi y su arrepentimiento ha sido una larguísima factura por cobrar. Pero ¿yo? ¿Socorro San Miguel trabajando para la CIA? ¿Con lo que soy? ¿Con mi obra? Esa fue la idea que me oprimía: que si yo no tuviera obra tal vez lo habría hecho. Que mi integridad es dual, vive separada; soy escritora, pero al mismo tiempo, no lo soy. Entre la escritora y la civil hay un espacio en el que no eres una, sino muchos. Los demás. Los otros. Una vulnerable más. (SE ALEJA DE GUILLERMO) Entonces, abrí la puerta de mi casa, busqué mi pasaporte, y mis cosas para el viaje...

GUILLE: ¡Y te fuiste a Bogotá!

SOCORRO: Sí, me fui a Bogotá.

GUILLE: ¿Pero no te viste con Bobure?

SOCORRO: No me vi con nadie, Guillermo.

GUILLE: ¿Qué hiciste entonces?

(SE ILUMINA UN ÁREA NUEVA, QUIZÁS CON ELEMENTOS DE LAS OTRAS CUATRO. SE TRATA DE SU CUARTO DE HOTEL NOVELESCO)

SOCORRO: (CON ACCIONES NOS VA CONTANDO LA HISTORIA) Llegué al cuarto del hotel cinco estrellas, pagado por la CIA, y vi el frigo con las bebidas gratis, el menú del restaurante

de lujo, con servicio de cuarto, todo a cargo de la agencia. (SE ILUMINA SU LAPTOP) Y también vi mi laptop. Abierta. Lista. Reluciente. Esperando que me sentara a escribir lo que no había hecho en más de un año. No lo sabes, pero dejar de escribir es como una enfermedad terrible, de esas que te vas a morir. No es un decir, y no es que te cuestionas tu talento o tu habilidad. Se trata de una duda que llevas contigo, que nunca te deja, ni siquiera cuando más segura o más alabanzas recibes. Porque en esos momentos cuestionas la verdad. Eso, la Verdad, con V alta, altísima, tanto que ya no la puedes ver. Esa es la enfermedad terminal que te hace dudar de lo que has vivido, del tiempo invertido, de lo que has logrado. Y esa verdad es que no sirves para esto y que deberías dedicarte a otra cosa. Todos los días, tercamente, tengo que recordarme lo que soy y lo que hago. No es que se me olvide, es que no me lo creo. Y no me lo creo porque no me lo creen. La realidad diluye, Guillermo. Por eso la imaginación. (SE SIENTA) Entonces me senté frente a mi computadora y sin pensarlo, mientras abría la aplicación para escribir, que en ese momento tardó dos horas y cinco botellitas de Black Label, (REGRESAN LAS LUCES DE LA RULETA) yo ya lo tenía todo pensado, listo, trazado; los giros en su sitio, los personajes, sus diálogos, el clímax y un desenlace poético con un colibrí de ensueño.

(CESA EL EFECTO DE LUCES)

GUILLE: ¿Solo escribiste?

SOCORRO: (POR TODO EL ESCENARIO) Dormía, me levantaba, y sin cepillarme los dientes ni desayunar, solo con café y whisky, me lanzaba a escribir con furia, con odio, como sabiendo lo que iba a hacer y para dónde iba. Como si el tiempo no me alcanzara para la historia. A las tres de la tarde comía algo, dormía, y luego, a escribir otra vez con violencia hasta la madrugada. Entonces, agotada, muerta de hambre, extasiada y complacida, me volví a adormir. Y mientras dormía, soñaba con lo que iba a escribir luego. Con las escenas, situaciones, lo que faltaba. En tres días lo terminé.

GUILLE: Todos los escritores están enfermos.

(CESA LA MÚSICA)

SOCORRO: No todos. Están los que escriben porque quieren crear, expresarse. Esos son los mejores. Pero también estamos los que escribimos porque tenemos que hacerlo. Esos que narramos lo perdido porque la felicidad duele.

GUILLE: Es decir, que estás en el rango de los infectados. Muy bien. Entonces, cuando regresaste de Bogotá, fuiste a la oficina y...

(APARECE PATRICIA. RECIBE EL INFORME DE SOCORRO. LO REvisa CON ASCO)

SOCORRO: Entregué el informe.

GUILLE: ¡La ficción!

SOCORRO: Pero quedó muy bien. Hay un área poética que...

GUILLE: ¡No jodas, Socorro! ¿Qué decías ahí?

SOCORRO: Toda la verdad que imaginaba.

GUILLE: ¿Y no pensaste que la CIA te iba a descubrir?

SOCORRO: Por supuesto que me iban a descubrir.

GUILLE: ¿Y entonces?

SOCORRO: Ese informe contenía la mejor prosa en mi vida.

GUILLE: (CANSADO) Vamos a lo importante, Socorro. ¿Qué sucedió cuando leyeron tu informe literario?

(MÚSICA. REGRESA LA "SARABANDE" ANTERIOR. LUCES EN EL ÁREA DEL SALÓN DE LOS RELOJES. DANIEL ENTRA. PATRICIA, FURIOSA PERO CONTENIDA, CON EL INFORME EN SU MANO. SOCORRO SE LES UNE. LA MÚSICA SALE LUEGO DE LOS PRIMEROS TEXTOS)

PATRICIA: Socorro, he leído tu informe.

SOCORRO: ¿Entonces?

PATRICIA: Estoy muy sorprendida.

SOCORRO: ¿Te gustó? ¿Lo pasaste bien leyéndolo?

PATRICIA: No, no lo pasé bien.

SOCORRO: Lo puedo corregir y...

PATRICIA: Socorro. Sin llevarte nada, debes dejar el edificio de inmediato. (SEÑALA SU COMPUTADORA. LA TOMA) Yo me quedo con esto...

SOCORRO: ¿Mi laptop?

PATRICIA: Despídete de todo lo que contiene.

SOCORRO: Espera, que ahí tengo una novela, un diario y una obra de teatro que cuenta como todas las películas hablan de mí...

PATRICIA: (HACE UNA SEÑAL. DANIEL VA HACIA SOCORRO) No tenemos mucha paciencia con agentes extranjeros como tú, así que te recomiendo que te vayas sin hacer ruido ni escenas.

SOCORRO: Yo no soy extranjera.

PATRICIA: (EXPLOTA) ¿Sabes lo que ha costado toda esta operación? ¿El tiempo que nos has hecho perder? ¡Esto es una derrota para el país, imbécil! La agencia se recupera de fracasos como este en medio segundo, pero... ¿Yo? Me enviarán a los pisos de abajo, donde se vive menos, se gana menos, se hace casi nada. ¡Una mujer como yo, entrenada para grandes operaciones, de pronto arrastrada al subsuelo de Langley por una mujer como tú!

SOCORRO: Creo que no has entendido bien lo que escribí. Si quieres, léelo de nuevo y mañana nos encontramos para hablar...

PATRICIA: (LANZA LOS PAPELES POR LOS AIRES) ¡¡¡No seas imbécil!!!! ¡Más nunca te quiero ver! O sí, quizás te vea en prisión porque la agencia estas cosas se las cobra cara. ¡La CIA no envía ultimátums!

SOCORRO: ¿Sabes que CÍA, en español, es un verbo? Significa remar hacia atrás. Yo cio, tú cias, él cía...

PATRICIA: ¡Nosotros no ciamos, idiota! ¡Nunca remamos hacia atrás!
¡Y si cometemos un error buscamos la responsable y la terminamos!

SOCORRO: ¿Por escribir?

PATRICIA: ¡Escribir es lo más peligroso y siniestro que puede hacer un ser humano! ¡Anda vete de aquí!

SOCORRO: Puedo hacerle cambios al informe para que guste más. Díganme lo que falta. ¿Más acción? ¿Persecuciones? ¿Pelears? ¿Tensión? Soy muy buena haciendo concesiones. De pronto puedo modificar...

(PATRICIA LE DA LA ORDEN A DANIEL PARA QUE SE LA LLEVE. CON TACTO PERO SEGURIDAD, DANIEL LA TOMA POR EL BRAZO. ELLA SE SUELTA. LANZA CON FURIA LA CREDENCIAL. ENTONCES, SACA LA PISTOLA. PATRICIA Y DANIEL EN GUARDIA, ATERRADOS. SOCORRO VE LA PISTOLA, COMO SI PENSARA UTILIZARLA. MEDIO APUNTA A PATRICIA)

SOCORRO: ¿Quieres decir que con esta pluma se escribe mejor?

(TENSIÓN. DE REPENTE, SOCORRO, CON NOTABLE AGILIDAD, SACA EL CARGADOR DE LA PISTOLA Y OFRECE AMBAS A DANIEL)

SOCORRO: Por cierto, la seguridad en este sitio apesta.

(DANIEL TOMA EL ARMA, LA GUARDA. VA A TOMAR A SOCORRO DEL BRAZO PERO ELLA SALE SOLA)

PATRICIA: ¡Ah, Socorro! Una cosa más. ¡Tu escritura es horrenda!
¡Deberías dedicarte a otra cosa!

SOCORRO: Eso sí que me duele, Patricia.

PATRICIA: ¡Y si te queda alguna copia, que lo dudo porque ya borramos todo lo que tenías en la nube y en tus aparatos, te advierto que no se te ocurra dárselo a nadie!

(OSCURO EN SALÓN DE RELOJES, LUCES EN EL JARDÍN BOTÁNICO. MÚSICA. REGRESA LA "SARABANDE" ANTERIOR)

- GUILLE: ¿Y no le hiciste caso?
- SOCORRO: Claro que le hice caso.
- GUILLE: ¿Entonces?
- SOCORRO: Cuando terminé el informe...
- GUILLE: El relato...
- SOCORRO: Se lo envié a un par de escritores amigos para que me dieran su opinión.
- GUILLE: ¡¡Estás loca!!!
- SOCORRO: ¡Pero si les encantó!
- GUILLE: Y ahora tienes once demandas con cargos criminales.
- SOCORRO: Guillermo, yo no he filtrado nada. Todo es inventado, ficción. ¿Cómo es que la seguridad nacional está en peligro por ser expuesta a literatura?
- GUILLE: Porque no es el informe, es la traición.
- SOCORRO: No es traición, es ficción. Yo no traiciono con mi imaginación. ¡Les será imposible probarlo!
- GUILLE: ¿Crees que tienen que probarte algo? ¿En serio? Pareces salida de una película. Amor, ellos no prueban nada; somos nosotros los que tendremos que probar hasta que existes.
- SOCORRO: ¡Yo existo!
- GUILLE: Lo dices porque no conoces al gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica. Y es por eso, precisamente, que estás demandada de muerte
- SOCORRO: ¿Demandada de muerte?
- GUILLE: Así le decimos a las demandas que están hechas para destruir físicamente al acusado.
- SOCORRO: ¿Entonces?

GUILLE: Lo primero que tenemos que hacer es buscarte protección. Porque, cariño, te van a liquidar.

SOCORRO: Liquidar como...

GUILLE: Como matar.

SOCORRO: ¿Matar de muerte natural? ¿Así?

GUILLE: Lo más fácil y común del mundo

SOCORRO: ¿Y mi defensa?

GUILLE: ¿Que lo inventaste todo? Esa defensa se vende mejor después de que el autor ha muerto. (VIENDO HACIA UN LADO) Ya llegaron tus amigos fantasmas. Mejor nos vamos. Aquí ya no podemos volver. (SALIENDO) Y a partir de hoy lo mejor es que abandones las plantas raras y en peligro de extinción.

SOCORRO: ¿A dónde vamos?

GUILLE: A la prensa, claro. ¿Dónde más?

(Música. Semi oscuro. Proyección de titular del Washington Post en la pantalla: Ex EMPLEADA DE LA CIA ACUSADA DE FILTRAR DOCUMENTOS A WIKILEAKS)

4/ Escándalo

(Música: 4ta Suite para violonchelo, Preludio, 1er mov.

Luz. Dos áreas en penumbra. El Salón de los Relojes, con Patricia, molesta, de un lado a otro, y con Daniel, leyendo el periódico. Y el Área de los monumentos en el Parque Lafayette, con Guillermo leyendo noticias en su teléfono y Socorro, también nerviosa, de un lado a otro. Aunque en distintos momentos y maneras, durante toda la escena, Socorro y Patricia tienen gestos parecidos: rompen un periódico en dos; apagan teléfono con furia; se arreglan)

DANIEL: (CON EL PERIÓDICO) “Ex empleada de la CIA acusada de filtrar documentos a Wikileaks”. ¿Eso son los once cargos? Acusada, acusada, acusada, once veces. ¡No me jodan!

(DESAPARECE TITULAR DE LA PANTALLA)

PATRICIA: Hijos de puta. Malditos hijos de puta...

DANIEL: ¡Lo ponen como un intercambio de papeles en Lafayette!

PATRICIA: Son unos desgraciados, traicionan con facilidad...

DANIEL: Es la prensa. ¿Qué querías?

PATRICIA: ¡No estoy hablando de la prensa, idiota!

DANIEL: ¡Ya lo sé!

PATRICIA: Daniel, córtalo. ¿Sí?

DANIEL: Patricia, no es para tanto...

PATRICIA: No lo es para ti, pero para mí sí que lo es.

DANIEL: Somos agentes, amor. Entendemos la estrategia. No te me hagas la civil.

PATRICIA: No soy civil. Claro que no. Dejé claro que no me importaba que me movieran de oficina, que me degradaran. ¡Pero que la jodieran a ella, la destruyeran, le hicieran la vida añicos!

DANIEL: Muerte, dijiste. Muerte.

PATRICIA: ¿Y qué coño tiene de malo la muerte?

DANIEL: Que esa es decisión del director, Patricia.

PATRICIA: (ALTO) ¡No te me pongas burócrata, Daniel, que tú piensas como yo! ¡Peor que yo! ¡Si hasta el director, cuando está solo en su cama, a punto de dormir y besarse la mano con la que se ha masturbado, también piensa como yo!

DANIEL: (ALARMADO, BUSCA MICRÓFONOS. DICE FINGIDO) “No, Patricia, yo, el Agente Daniel Hauger, no creo que nuestro admirado director piense así. O que duerma solo. O se haga eso con la mano jamás. Él es nuestro líder ejemplar y yo lo respeto como si fuera mi padre.” (BAJO, A PATRICIA) ¡Coño, Patricia, cuida la boca, mira que estos no son relojes!

PATRICIA: (ACERCÁNDOSE A UNO DE LOS RELOJES, MOLESTA) ¡Sí, y actúan todos traicionando muy sincronizados! Esta es una agencia de imbéciles.

DANIEL: Concentra tu furia en la prensa, amor.

PATRICIA: ¿Qué más es lo que dice la puta prensa?

(SONIDOS. LUCES. PARQUE LAFAYETTE)

GUILLE: (LEE DESDE SU TELÉFONO) “La acusada, Socorro San Miguel...”

SOCORRO: Presente.

GUILLE: “Se ha declarado inocente de los once cargos criminales que se le imputan, que incluyen robo y transmisión ilegal de documentos clasificados propiedad de la agencia...” (LE MUESTRA EL TELÉFONO) Aquí ponen declaraciones del director de la agencia. (CONTINÚA LEYENDO) Dice: “Como empleada de la CIA ella hizo un juramento para proteger al país, pero San Miguel ha puesto en peligro a los Estados Unidos...”

SOCORRO: La película que habla de mí es la historia de una mujer ordinaria, o menos que eso, una escritora ordinaria, que destruye con prosa y diálogos al imperio más extraordinario creado por el ser humano. ¡Arrecha!

GUILLE: Una chica Bond intelectual. ¿Eso de San Miguel es con el arcángel o una pretensión de tu familia?

SOCORRO: La primera de los siete arcángeles, encargada de frustrar a Lucifer. Un caído, como todo escritor. Misericordiosa y paciente. Es el ángel encargado de la mejor parte de la humanidad y del pueblo.

GUILLE: ¿Pero es un hombre o mujer?

SOCORRO: Los ángeles no tienen sexo, burro.

GUILLE: Ni espalda, caballa.

(SONIDOS. LUCES. SALÓN DE LOS RELOJES)

PATRICIA: ¡El titular debería decir la verdad!

DANIEL: ¿Y la verdad es?

PATRICIA: ¡¡Que la CIA se rinde!!!

DANIEL: No se rinde. Suspende.

PATRICIA: ¡¡¡Para entonces joderla cuando no la pueda ver yo!!!

DANIEL: Claro que la podrás ver.

PATRICIA: Pero yo quería que ella me viera a mí cuando la derriben. ¡Ahora el castigo le llegará de manos de otro!

DANIEL: Pero tú no eres la misión, Patricia.

PATRICIA: ¡Por supuesto que yo soy mi misión!

DANIEL: No eres el ejecutor, quiero decir.

PATRICIA: ¡Claro soy la que ejecuta! ¡Estoy aquí por eso! ¡Estamos todos por eso! Para nunca remar hacia atrás. Sí, la seguridad nacional, el amor al país, nuestro patriotismo incuestionable, pero detrás de todo eso hay un deseo de ejecutar.

DANIEL: ¿Ser verdugos para qué?

PATRICIA: ¡Para tener respeto! El glorioso, maravilloso y sí, PATRIÓTICO deseo de ser respetados. Y más aún: ser temidos. Y esa maldita extranjera se ha burlado de nosotros, de mi respeto, y del miedo que todo el ser humano común y corriente nos debe tener.

DANIEL: (LEYENDO DEL PERIÓDICO) “Algunos de los cargos contra Socorro San Miguel derivan de la Ley de Espionaje. Sin embargo, el abogado de la defensa, Guillermo Balsa, de Keller & Asociados, cree que estos cargos son...”

(SONIDOS. LUCES. VAMOS HACIA GUILLERMO)

GUILLE: (DECLARANDO) Son cargos vagos y exagerados. La ley de Espionaje va contra gobiernos y con WikiLeaks no debe ser aplicada. Contrademandaremos a la CIA por este caso. Y será por una suma muy alta. El Bufete de Keller no trabaja por cinco dólares. Advierto que la CIA tendrá que recalcular su presupuesto de pensiones para agentes y demás. Lo siento chicos.

(SONIDOS. LUCES. SALÓN DE LOS RELOJES)

PATRICIA: (LE QUITA EL PERIÓDICO A GUILLE, LEE) “La CIA apunta que por un descuido de otro agente, que por motivos de seguridad llaman “PH” (ALTO, ASUSTADA) ¡Patricia Hauger!

DANIEL: Solo son siglas, amor.

PATRICIA: ¡Me han nombrado!

DANIEL: De pronto se refieren a Petronia Humble o Paloweska Humberdin.

PATRICIA: ¡Soy yo! ¿Sabes lo que significa? ¡Piensan botarme!

(SONIDOS. LUCES. PARQUE LAFAYETTE)

SOCORRO: ¿Así dice? ¿PH? ¿Como la Agente Pent House?

GUILLE: A la Patricia Hauger la van a echar como a una perra, eso es lo que dice. (LEE) Dice aquí que la filtración de datos ocurrió “durante tensiones ocurridas entre San Miguel y su colega de la CIA, la agente PH”

(DESDE SU LADO, PATRICIA INTERVIENE)

PATRICIA: ¡Ella lo tenía todo planeado!

SOCORRO: ¡Improvise! ¡Una imagina entre lo que sabe y lo que no!

GUILLE: De acuerdo con el informe, San Miguel comenzó “a tener problemas y conflictos significativos” en su grupo de trabajo bajo órdenes del agente “PH”.

PATRICIA: (AL PÚBLICO) ¡Son mis siglas pero esa no soy yo! Es otra, hablan de la señorita “Penelope Hammerstockhouse”. O “Peggy Humberback”. Pero no de mí.

SOCORRO: ¡Sí, tú! ¡La que me reclutó bajo engaño!

GUILLE: (LEE, ASOMBRADO) “San Miguel acusó a la agente PH de hacerle amenazas de muerte...”

DANIEL: (A PATRICIA) ¡¿La amenazaste de muerte?!

PATRICIA: ¡Por supuesto que sí! ¿Qué clase de agente crees que soy?

SOCORRO: ¡Una sicópata, eso es lo que eres!

GUILLE: (LEE) “Eventualmente San Miguel pidió una orden de protección contra PH, no solo dentro de la agencia, sino además en tribunales ordinarios...”

PATRICIA: ¡Cobarde! ¡Pidiendo protección como una mujercita!

SOCORRO: ¡Como una mujer maltratada, humillada, abusada!

PATRICIA: ¡Aquí lo importante es que esa bicha que está ahí pasó información de seguridad nacional solo porque se le ocurrió inventar una historia, que por lo demás está mal escrita y es una porquería!

SOCORRO: ¡Todo lo que imagino es verdad! ¡Por eso es ficción!

PATRICIA: ¡Cállate vendida!

SOCORRO: ¡Calla tú, mafiosa!

PATRICIA: ¡Apátrida!

SOCORRO: ¡Criminal!

PATRICIA: ¡Corrupta!

SOCORRO: ¡Miserable!

PATRICIA: ¡Hispana de mierda!

SOCORRO: ¡Racista mal parida!

(PATRICIA LE LANZA UN VASO DE VIDRIO A SOCORRO QUE, EN SU RECORRIDO Y AL MISMO TIEMPO, PASA A SER EL TELÉFONO QUE GUILLERMO LE HA ARROJADO PARA QUE ELLA TERMINE DE LEER. EL ÁREA DE LOS RELOJES SE VUELVE MÁS TENUE)

GUILLE: ¡Lee esto!

SOCORRO: (LEE) “El fiscal de distrito dice que la acusada San Miguel presenta además un prontuario como Delincuente Sexual...”
¡Santo cielo!

GUILLE: ¿Qué significa esto? ¿Es verdad?

SOCORRO: Claro que es verdad.

GUILLE. ¡Nada de “claro”! ¡No se trata de algo común!

SOCORRO: Fue hace once años. Caminaba cerca de la Casa Blanca y de pronto, tuve unas ganas de... No podía esperar... Fue un momento...

GUILLE: (ATERRADO) ¡¿De qué?!

SOCORRO: De mear. Ya sabes que por ahí no hay baños públicos. Fui cerca de los cerezos y creyendo que nadie me veía, me agaché, y ahí mismo lo hice. Pero entonces un policía me detuvo. Y como yo lo “mostraba todo”, me llevaron a juicio y listo: estoy registrada como Delincuente Sexual por el delito de Exhibicionismo y Mear a Calzón Quitáo.

(LE DEVUELVE EL TELÉFONO A GUILLE)

GUILLE: ¡Atacarán tu conducta!

SOCORRO: ¿Cuál conducta, Guillermo? ¡Estaba meando!

GUILLE: Filtrarán extractos de tus novelas...

SOCORRO: Que tienen sexo.

DANIEL: ¡Varias escenas de sexo!

SOCORRO: ¡¡¡Inventadas, imbécil!!!!

DANIEL: Dirán, que es biográfico, que sucedieron en realidad.

SOCORRO: Quizás lo sean.

DANIEL: Pero todo eso me parece bueno.

SOCORRO: Muy bien. Ahora, dime, ¿por qué es bueno?

GUILLE: Creo que abren ese ataque personal porque están dispuestos a negociar.

PATRICIA: (AL PÚBLICO) ¡Pero, señor director, nosotros no negociamos con terroristas!

SOCORRO: (A GUILLE) ¿En serio? ¿Por qué harían eso?

GUILLE: Porque es fácil. Saben que estos cargos son retaliación, que no son verdad. Incumpliste una misión, es todo. Lo que tiene Wikileaks es ficción. Eres escritora. La demanda era para hacerte pagar por traicionarlos a ellos, no al país. No esperaban que Keller se tomaría este caso tan en serio. Y al hacerlo público, gracias, prefieren cortar daños.

SOCORRO: ¿Ves? Una palabra dice más que mil imágenes.

(SOCORRO LE DA UN BESO EN LA MEJILLA A GUILLERMO. OSCURO EN ESA ÁREA. LUCES EN EL SALÓN DE LOS RELOJES)

PATRICIA: ¡Entonces yo soy la podrida singular, mientras que a esa escritora de mierda la dejamos en paz!

DANIEL: Patricia, cariño, ya vendrá. Ya sucederá. Si estás o no con nosotros, eso no importa. Lo relevante es que la agencia no la olvidará. Pasará un año o dos. Y cuando ya todo el mundo esté pensando en otra cosa, en ir a Marte por ejemplo, invadir México, lanzarle una lluvia de láser a China

o a Moscú, ese día, cuando todo el mundo esté hablando de una cosa que no tiene nada que ver con sus vidas, entonces, algo le sucederá a Socorro San Miguel. Y ahí se quedará. Ese día, amor, sonreirás y quizás me llames para comentarlo.

PATRICIA: ¿Te llamaré? ¿Por qué? ¿Acaso no estaremos juntos?

DANIEL: (SALIENDO) No sé. No lo creo. No, claro que no.

(ELLA TOMA UNA CAJA CON LAS COSAS DE SU ESCRITORIO. QUEDA UN RETRATO DE VIDRIO A SU LADO. PATRICIA Y DANIEL SE VEN. ÉL LE HACE UN GESTO COMO “¿QUÉ MÁS?”. ELLA ENTONCES LE LANZA EL RETRATO. DANIEL LA ESQUIVA Y SALE. PATRICIA LO VE IRSE. VE LOS RELOJES. SE MUEVEN)

PATRICIA: Sincronizados.

(Penumbra sobre Patricia. Sale de escena. Música. Luces)

5/ Todas las películas

(Música: 5ta Suite para violonchelo, final del 6to mov, Gigue, Luces. Parque Lafayette, Área de los Monumentos. En escena Walter, tocando al aire libre frente a una boina que está en el suelo. Al terminar da las gracias a todos aquellos que le han puesto monedas. Entra Socorro, vacía la boina y la vuelve a colocar en su sitio)

SOCORRO: ¿Estás seguro de que esa era la Suite 5?

WALTER: Bach. Para cello solo. Nro 5.

SOCORRO: ¿Y no hay suite 6?

WALTER: Es la que viene ahora. Pero estoy agotado.

SOCORRO: Debiste aprender guitarra eléctrica, cariño.

(SOCORRO DE PRONTO VOLTEA, COMO SI ALGUIEN LA ESTÁ VIENDO O CAMINA CERCA)

WALTER: ¿Qué?

SOCORRO: No era nada.

WALTER: Es la sexta vez que haces eso. Una antes de cada suite. Y para, mira que Bach nos dejó huérfanos luego de la sexta.

SOCORRO: Es que veo agentes de la CIA por todas partes.

WALTER: Deja de ver fantasmas y acepta que has tenido muchísima suerte.

SOCORRO: Derecho de autor, le llamamos. Y no creas que he ganado y ellos han perdido. Tienen de su lado una victoria clara, rápida, crucial.

WALTER: ¿Y esa es?

SOCORRO: Que debo cuidarme las espaldas por el resto de mi vida. Hasta cuando duermo sueño que viene por mí.

WALTER: No te molestes conmigo, pero te confieso que es la primera vez, en todo este tiempo, que me siento aliviado de no estar en tus pies.

SOCORRO: ¿Lo dices para levantarme el ánimo? Eres un sol.

WALTER: Hay un espacio con tu pareja, a la que quieres mucho, a la que le has dado todo y quieres estar con ella toda la vida, pero hay un lugar, un territorio, quizás pequeño, en el que estás solo. En ese espacio, donde estoy solo, me digo, calladito: qué suerte la mía de que no sea yo el condenado.

SOCORRO: ¿Y eso es amor? ¿Agradecer que la que sufre es la escritora paranoica y no el músico callejero? Ya estás pensando como un verdadero artista.

WALTER: El amor que dura es el egoísta

SOCORRO: Tú sabrás “hombre casado dos veces”.

WALTER: ¿Por egoísta? Todo lo contrario. El matrimonio te separa de ti. Y los hijos te vacunan contra el egoísmo. Aunque seas el peor de los egosaurios, ellos te degeneran el Yo. Los hijos son un centro de rehabilitación sentimental militarizado contra la identidad.

SOCORRO: No tengo hijos, no puedo saberlo.

WALTER: Una vez dijiste que los querías.

SOCORRO: ¿Te refieres hace casi veinte años cuando salíamos juntos y yo quería acostarme con tu padre?

WALTER: En esa época, sí.

SOCORRO: Te dije que quería tener un hijo.

WALTER: ¿Uno? Dijiste hijos, plural.

SOCORRO: Éramos jóvenes

WALTER: ¡Lo dijiste!

SOCORRO: ¡Pero sin plural!

WALTER: Sí, fue plural.

- SOCORRO: ¡Y además te quedaste callado!
- WALTER: Ahora creo que tengo una respuesta.
- SOCORRO: Ya respondiste: no dijiste nada.
- WALTER: Eso significaba que sí.
- SOCORRO: ¿Nada quiere decir “sí”?
- WALTER: Claro. “No” es no. “Sí” es no sé. Y nada es “Sí”.
- SOCORRO: Muy bien. Y lo lograste. Tienes dos hijos bellos y malasangres.
- WALTER: Me refiero contigo.
- SOCORRO: El dilema masculino es tan elemental que a veces da una vergüenza que no te cuento.
- WALTER: Ahora.
- SOCORRO: ¿Ahora? ¿Quieres ahora?
- WALTER: Podemos hacerlo aquí mismo.
- SOCORRO: (MIRA ALREDEDOR) ¿Aquí? ¿En el parque? ¿En público?
(WALTER MIRA A LOS LADOS Y HACE GESTO COMO QUE SÍ. VA HACIA ELLA. SOCORRO LO MIRA FIJAMENTE)
- WALTER: Y tenemos el hijo. O hija. O los hijos y ya. Aunque no quiero que dejes de escribir o que dejes nada por la mitad.
- SOCORRO: No, no dejo nada por la mitad. En este momento todos los capítulos están cerrados.
- WALTER: Quieres decir que puedes dedicarte a la maternidad. Suena bien. Entonces...
- SOCORRO: Entonces queda decidido.
- WALTER: ¿Aquí? ¿Ahora?
- SOCORRO: Sí. Quiero decir que aquí y ahora podemos terminar.

WALTER: (CONFUNDIDO) ¿Terminar?

SOCORRO: Con nuestra relación.

WALTER: ¡Socorro!

SOCORRO: Recuerda que dijimos sin complicaciones y sin explicaciones, y de inmediato.

WALTER: No te entiendo...

SOCORRO: Es hora de dejar de estar juntos, Walter. Te han dado un papel. Puedes trabajar legalmente. Tienes una oferta enseñando música en un colegio, sin peligro de quemarte las manos con aceite, y en lo tuyo. Puedes iniciar el trámite para traerte a tus hijos. Vas bien. Te irá bien. Me parece que es el momento de separarnos.

(OÍMOS LA SARABANDE, MOV. 4, DE LA SUITE PARA VIOLONCHELO N.º 5. ELLA LE PASA EL ESTUCHE DEL CELLO, INDICANDO QUE ES HORA DE IRSE)

WALTER: Está bien. La palabra es deuda. Será como quedamos; sin explicaciones, sin complicaciones y de inmediato. Pero queda otra palabra por cumplir.

SOCORRO: (SABIENDO) ¿Cuál?

WALTER: La Promesa que me hiciste.

SOCORRO: La Promesa que te hice cuando éramos jóvenes y yo comencé a escribir la historia de los dos amantes separados por las batallas y el país.

WALTER: (RECORDANDO) “Ella estaba segura de que su vida sería con él y nadie más. Y él, que sus días eran de ella. Entonces, el país los separó luego de su primer beso. La patria se les enfrentó. La guardia les disparó bombas lacrimógenas al pecho. El ejército les sacó los ojos para que no los reconocieran”.

SOCORRO: Los marcaron con lanza llamas.

WALTER: Les apuntaron con Drones.

SOCORRO: Infantería.

WALTER: Carabineros.

SOCORRO: Arqueros.

WALTER: Legiones.

SOCORRO: Espadas.

WALTER: Martillos.

SOCORRO: Rocas.

WALTER: “Los amigos rugieron cuando estaban muertos y los que quedaron vivos callaron para siempre. Entonces perdieron la batalla y fueron arrojados lejos uno del otro a través de continentes y mares. Él decidió vivirla escondido, oyendo los disparos desde su casa, aterrado, pero abrigado, con la seguridad de que algo o alguien esperaba más de él. Que saliera, que defendiera sus posiciones, que ayudara al débil, que combatiera la crueldad...”

SOCORRO: “Ella los enfrentaría desde la distancia, huyendo, manteniendo victorias débiles dentro de derrotas monumentales”.

WALTER: (A UN LADO) Y un día, luego de veinte años, volvieron a verse. Y aunque creían en cosas distintas, no se llevaron la contraria porque hablaban el mismo idioma, como dos vencidos que no pueden estar en bandos opuestos. Recordaron que vivieron una vida corta juntos. Breve, limitada y hermosa. Y ahí estaban, dejando a un lado la vergüenza de mostrarse, con la pena de no estar tan enamorados como cuando eran jóvenes.

SOCORRO: “Sin embargo, se acostaron. Y fue entonces cuando ocurrió la quimera, el misterio, el desvarío”. Censurado, eso sí, por el cine internacional.

WALTER: Se trataba de una quimera, un misterio, un desvarío, increíble, soberbio, inaudito.

SOCORRO: Tanto, que dio origen a La Promesa Que Te Hice.

WALTER: Y La Promesa que me hiciste fue que un día tú y yo haríamos la misma quimera, misterio y desvarío que les ocurrió a los amantes de tu historia.

SOCORRO: Que hicieron el amor diecisiete veces seguidas, sin parar. Eso: una quimera, un misterio, un desvarío que le sucede a personajes novelescos pero no a gente de la vida real.

(LA MÚSICA SALE)

WALTER: ¡Ese es el objetivo de la Promesa que me hiciste! ¡Que haremos el amor diecisiete veces seguidas para que entonces podamos decir que tu historia no es imaginada, sino que sucedió! ¡Hacer la ficción real! Eso me prometiste. Así que... ¿Cumplirás con tu promesa como yo cumplo con la mía?

SOCORRO: Muy bien. Pero nos amaremos diecisiete veces seguidas para terminar en una sola decisión.

WALTER: Separarnos.

SOCORRO: Así será.

WALTER: ¿Vamos?

SOCORRO: ¿Aquí? ¿En el parque?

WALTER: La noche llegará pronto.

SOCORRO: (ASUSTADA) ¿Y la gente? Si nos ven pueden llamar a la policía. Podrían detenernos por exhibicionismo.

WALTER: ¡No sería tu primera vez!

SOCORRO: Seré entonces una delincuente sexual reincidente.

WALTER: Porque nuestras promesas son inmediatas y sin explicaciones. Además, ¿qué tenemos que perder?

SOCORRO: Tu trabajo nuevo... Mi nuevo empleo en la tienda de los viejos desnudos.

WALTER: ¿Y qué? Para nosotros una promesa es un elemento físico, duro, indestructible. Existe. ¿Ahora?

(SUENA LA 1ra SUITE PARA VIOLONCHELO, MOV.1,
PRELUDIO. SOCORRO SE LE ACERCA)

SOCORRO: Pensé que todo había comenzado con tu llegada a Washington. Pero ahora, luego de la borrasca que me obligó a remar hacia atrás, me he dado cuenta de que tiene que ver con esa idea persecutoria.

WALTER: ¿Y esa idea era?

SOCORRO: Que todo lo que veía, en el cine o la tele, hablaba de mí.

WALTER: ¿Cómo será la película que hable de ti?

SOCORRO: La película que hable de mí comenzará aquí, entre estos monumentos. Dos personajes manoseándose: un músico mediano y una escritora de poco talento. ¿Y la tuya?

WALTER: La película que hablará de mí comenzará en Venezuela y contigo: un músico extraordinario y una escritora trascendental, juntos para siempre siempre.

(POCO A POCO, SOCORRO Y WALTER SE VAN
QUITANDO LA ROPA)

SOCORRO: La música de la película serán las Suites para violonchelo de Bach y en ellas se filtrarán los jadeos de la escritora mientras le recuerda que ya lo han hecho quince veces, pero que ella podría estar ahí toda la noche y romper el récord del libro. Que diecisiete veces no es nada y mira qué febril la mirada...

WALTER: Pero no podemos romper el récord porque entonces la obra de ficción no podrá ser de la vida real.

SOCORRO: ¿Y qué es la vida real?

WALTER: Una película que habla de ti.

SOCORRO: Amor, lo real es el tema escondido.

WALTER: ¿Y ese es?

SOCORRO: Que ella es como el colibrí de la selva venezolana, que al abandonar el árbol que la protege, y para engañar a los

zamuros, imita el balanceo de una hoja que cae. Y mientras cae como pétalo, piensa: Me observan. Me oyen. Me vigilan.

(SE BESAN. VEMOS PROYECTADA DE NUEVO LA FRASE: *Todas las películas hablan de mí*)

SOCORRO: (LO TOMA, SENSUAL) Muy bien, espero que hayas comido completo, porque lo que soy yo, pienso convertir la ciencia ficción en folklor.

(Alguien borra la frase letra tras letra. No lo hace de forma rítmica, sino con algunas pausas, como pensándolo. Finalmente, la pantalla queda en negro. Oscuro total)

FIN